

Jóvenes y democracia digital

Nuevos entornos para la participación



Jóvenes y democracia digital

Nuevos entornos
para la participación

INSTITUTO ELECTORAL
Y DE PARTICIPACIÓN CIUDADANA
DEL ESTADO DE JALISCO

CONSEJERA PRESIDENTA
Paula Ramírez Höhne

CONSEJERAS Y CONSEJEROS ELECTORALES
Silvia Guadalupe Bustos Vásquez
Zoad Jeanine García González
Miguel Godínez Terríquez
Moisés Pérez Vega
Brenda Judith Serafín Morfín
Claudia Alejandra Vargas Bautista

SECRETARIO EJECUTIVO
Christian Flores Garza

DIRECTOR EJECUTIVO DE PARTICIPACIÓN
CIUDADANA Y EDUCACIÓN CÍVICA
Carlos Javier Aguirre Arias

DIRECTORA EDITORIAL
Sayani Mozka Estrada

COORDINADOR DEL CENTRO DE ESTUDIOS
E INVESTIGACIÓN ELECTORALES IRENE ROBLEDO
Jorge Emmanuel Flores Gómez

Jóvenes y democracia digital

Nuevos entornos
para la participación

Esta obra se produjo para la difusión de los valores democráticos, la cultura cívica y la participación ciudadana, por lo tanto, es gratuita.

Jóvenes y democracia digital
Nuevos entornos para la participación
1ª edición, 2024.

D. R. © 2024, Instituto Electoral y de Participación Ciudadana del Estado de Jalisco, Parque de las Estrellas 2764, col. Jardines del Bosque, C.P. 44520, Guadalajara, Jalisco. www.iepcjalisco.org.mx.

Todos los derechos reservados conforme a la ley.

Impreso y hecho en México.

Índice

Presentación	7
Introducción	9
Renunciar al voto. La participación política de la juventud y su vínculo con el sentido de la pertenencia Paulina Gamboa Tamayo	13
Juventud y esperanza democrática en el México del siglo XXI Alonso Solís Sillas	33
La autenticidad y cercanía de las y los candidatos en las redes sociales, como valor único en el comportamiento del voto juvenil rumbo al Proceso Electoral 2023-2024 Éric Emiliano Sandoval de la Torre	53
La reconquista de la política. El papel de las juventudes en la toma de decisiones públicas Crystian Reveles Guijarro	73
Atados al algoritmo: impacto en la participación electoral de la juventud Ezbai Gómez González	91

Presentación

Como parte de sus proyectos estratégicos, el Instituto Electoral y de Participación Ciudadana del Estado de Jalisco busca extender la colaboración con las ciudadanas y los ciudadanos más allá de los procesos electorales, con la intención de incentivar tanto la investigación como la reflexión y procurar el diálogo en cualquier momento y lugar. En este sentido, es de sumo interés para el Instituto ampliar colaborativamente los conocimientos sobre los temas electorales en la sociedad, comprender la realidad actual y distinguir los matices de aspectos ya conocidos.

Para cumplir con estos propósitos, el IEPC Jalisco lanzó a finales de 2023 la convocatoria al Concurso de Ensayo Jalisco Debate y Vota 2024. Esta iniciativa, en correspondencia con la Estrategia Institucional de Participación Ciudadana, invitó a personas jaliscienses en general, con especial atención en estudiantes, docentes, investigadoras e investigadores, a participar con un ensayo monográfico o trabajo de investigación sobre democracia, tecnologías y juventudes.

Los resultados de esta convocatoria reflejan el compromiso y el interés de la sociedad jalisciense, especialmente de la juventud, por contribuir al fortalecimiento de la democracia a través del análisis crítico y la reflexión profunda sobre su papel en el sistema político.

Los cinco ensayos no solo representan una contribución significativa al acervo de conocimiento sobre la participación juvenil en la democracia, sino que también ofrecen perspectivas frescas y propuestas innovadoras...

Los ensayos recibidos abordaron una amplia gama de temas relacionados con la participación de la juventud en la vida democrática, desde el uso de las nuevas tecnologías como herramientas de empoderamiento hasta el análisis de los desafíos y oportunidades que enfrentan al involucrarse en procesos electorales y de toma de decisiones.

El comité evaluador, conformado por expertas y expertos en materia electoral y de participación ciudadana, distinguió a tres personas ensayistas como ganadoras y eligió a dos para ser objeto de mención honorífica, considerando su originalidad, rigor metodológico y relevancia para el contexto sociopolítico actual. Los cinco ensayos no solo representan una contribución significativa al acervo de conocimiento sobre la participación juvenil en la democracia, sino que también ofrecen perspectivas frescas y propuestas innovadoras para promover una participación más activa y significativa de este sector de la población en los asuntos públicos.

Introducción

Cuando nos damos la vuelta y abdicamos de nuestra autoridad como ciudadanos, permitimos que otros se hagan cargo de nuestro silencio.

Barack Obama

La participación de la juventud es clave en el escenario político, social y cívico de Jalisco. En una entidad que es mosaico de tradiciones, cultura y diversidad, desde las calles bulliciosas de Guadalajara hasta los pintorescos pueblos del interior, la juventud jalisciense ha sido testigo y protagonista de una variedad de movimientos y manifestaciones que reflejan su incansable búsqueda por el cambio y el progreso. La participación en elecciones, la activación en movimientos estudiantiles, el activismo en redes y el compromiso con causas sociales y medioambientales son solo algunos de los aspectos que delinear el panorama de la participación juvenil en Jalisco, buscando caminos hacia una participación más inclusiva y equitativa.

Nos complace presentar los trabajos galardonados que destacan por su análisis profundo y acertadas reflexiones de cara a las próximas elecciones del 2 de junio.

En esta búsqueda constante por comprender y fortalecer la democracia en México, el Concurso de Ensayo Jalisco Debate y Vota, del que se desprenden los trabajos de esta compilación, ha sido un espacio para reflexionar desde un lenguaje fresco, cercano y contundente, sobre la participación ciudadana de la juventud y su crucial papel en el proceso electoral.

Sin embargo, esta narrativa no está exenta de desafíos. La juventud en Jalisco enfrenta barreras que obstaculizan su plena participación, ya sea por la desconfianza en las instituciones gubernamentales, la exclusión socioeconómica o la falta de representación efectiva en los espacios de toma de decisiones.

En esta antología, nos complace presentar los trabajos galardonados que destacan por su análisis profundo y acertadas reflexiones de cara a las próximas elecciones del 2 de junio.

Los ensayos seleccionados abordan diversos aspectos que van desde el vínculo entre la participación política juvenil y el sentido de pertenencia, hasta la influencia de las redes sociales y los algoritmos en el comporta-

miento del voto. Cada autora y autor aporta una visión única y valiosa, enriqueciendo así el debate público y brindando nuevas perspectivas para fortalecer nuestra democracia.

El concurso de ensayo fue organizado por el Centro de Estudios e Investigación Electorales Irene Robledo, como parte de sus acciones para promover y difundir la cultura democrática.

El primer lugar, otorgado a Paulina Gamboa Tamayo, que usó el seudónimo de *Ana Gabriela Olmo*, nos invita a reflexionar sobre la importancia de la participación política de las personas jóvenes y su relación con el sentido de pertenencia a la sociedad. Su ensayo titulado *Renunciar al voto. La participación política de la juventud y su vínculo con el sentido de la pertenencia* analiza los motivos que llevan a las personas jóvenes mexicanas a prescindir de la esencial «herramienta de la vida democrática», a partir del análisis de las elecciones federales de 2018. Paulina destaca en su ensayo la manera en que el compromiso cívico puede fortalecer el tejido social y promover una ciudadanía activa.

Alonso Solís Sillas obtuvo el segundo lugar, con un ensayo firmado bajo el seudónimo de *Anna Zambrano*. A través de una serie de recuerdos y vivencias hábilmente entretejidas con datos duros, Alonso nos presenta un análisis profundo sobre la relación entre la juventud y la democracia a finales del siglo XX y principios del XXI. Su obra, titulada *Juventud y esperanza democrática en el México del siglo XXI*, resalta el potencial transformador de la participación juvenil en la construcción de un futuro más justo y equitativo.

El concurso y la recopilación no solo constituyen un reconocimiento al talento y la dedicación de las personas jóvenes ensayistas, sino también una contribución invaluable al debate público.

En *La autenticidad y cercanía de las y los candidatas en las redes sociales, como valor único en el comportamiento del voto juvenil rumbo al Proceso Electoral 2023-2024*, ensayo ganador del tercer lugar, Éric Emiliano Sandoval de la Torre, con el seudónimo *El Comandante*, nos ofrece una perspectiva juvenil en relación con las candidatas y los candidatos en las redes sociales y su impacto como factor determinante en el comportamiento del voto juvenil. Su ensayo destaca la importancia de la comunicación política en los medios digitales y las redes sociales, terrenos donde la juventud se mueve con soltura.

Finalmente, las menciones honoríficas concedidas a Crystian Reveles Guijarro, participante con el seudónimo Alejandro Monterroso, por su ensayo *La reconquista de la política. El papel de las juventudes en la toma de decisiones públicas*, y a Ezbai Gómez González, que firmó como *EZETABEAI*, por su obra *Atados al algoritmo: impacto en la participación electoral de la juventud*, resaltan la relevancia de temas como el papel de las juventudes en la toma de decisiones públicas y el impacto de los algoritmos en la participación electoral de la juventud. Sus ensayos ofrecen

análisis perspicaces sobre los desafíos actuales de las personas jóvenes en nuestra democracia.


El concurso de ensayo fue organizado por el Centro de Estudios e Investigación Electorales Irene Robledo, como parte de sus acciones para promover y difundir la cultura democrática.

El concurso y esta publicación reconocen el talento y la dedicación de las personas jóvenes ensayistas, y son una contribución al debate público sobre la participación política de la juventud en el México contemporáneo. A través de estas páginas, invitamos al público lector a sumergirse en las diversas perspectivas y reflexiones que ofrecen estas brillantes autoras y autores, enriqueciendo así nuestro entendimiento colectivo de temas tan cruciales para el presente y futuro de nuestra nación.

Renunciar al voto. La participación política de los jóvenes y su vínculo con el sentido de la pertenencia

Paulina Gamboa Tamayo

Este ensayo recibió el primer lugar y fue presentado
con el seudónimo de Ana Gabriela Olmo.

A black and white photograph showing the backs of three people standing in a row, looking towards a blurred background of trees and a building. The person on the left has curly hair and wears a dark hooded jacket. The person in the middle has straight hair and wears a light-colored coat. The person on the right is a man with short hair wearing a dark jacket and pants.

La falta de participación política de la juventud es un fenómeno ampliamente reconocido y reprobado por muchos sectores de la sociedad. Es un hecho tan incrustado en el imaginario político que, la maestra Cervero pudo sentenciar a una generación entera sin la necesidad de conocerla.



Antecedentes sobre la participación política de los jóvenes y su vínculo con el sentido de la pertenencia

El día que el Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades recibió a la generación 2017-2022 de la Licenciatura en Letras Hispánicas, la maestra Paloma Cervero, quien entonces coordinaba la carrera, se paró en medio del auditorio Salvador Allende y reprendió a una treintena de alumnos debido a su falta de participación política. ¿Los conocía? No. ¿Llegó a conocerlos? Jamás. Pero no por ello pronunció su reprimenda con menos severidad. «Los jóvenes no participan en la política», sentenció, «mucho menos los que estudian humanidades».

La falta de participación política de la juventud es un fenómeno ampliamente reconocido y reprobado por muchos sectores de la sociedad. Es un hecho tan incrustado en el imaginario político que, la maestra Cervero pudo sentenciar a una generación entera sin la necesidad de conocerla. En este ensayo exploraremos los motivos que llevan a los jóvenes mexicanos a renunciar al voto, a partir del análisis de las temáticas de las elecciones federales de 2018. Pondremos énfasis en la relación que existe entre la participación y el sentido de la pertenencia, esta última, considerada

...a pesar de que los jóvenes sí tiene interés en la política, su intervención se ve afectada por la capacidad de los candidatos o partidos para promover la participación.

como un factor de motivación decisivo para propiciar la participación política de la juventud.

Nos sobran artículos sobre la abstinencia política de los jóvenes mexicanos. Tenemos, por ejemplo, un artículo de Alejandro Reynoso (2023) para la Revista Cámara, de la Cámara de Diputados, titulado «Participación política de los jóvenes y su importancia, según el INEGI», donde el autor sustenta la relevancia de la participación juvenil en la actividad política, de acuerdo con los últimos datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Por su parte, el mismo Instituto Nacional Electoral (INE) (2021) aborda este fenómeno en *La confianza y la participación de la juventud en la democracia*, donde concluye que, a pesar de que los jóvenes sí tienen interés en la política, su intervención se ve afectada por la capacidad de los candidatos o partidos para promover la participación.

Una rápida revisión de la literatura predominante sobre la vinculación entre la dimensión emocional y

Por lo general, los estudios que abordan el grado de intervención juvenil en la actividad política se dedican a explorar los desafíos de la formación ciudadana, la democracia digital y la participación de la juventud en los movimientos sociales.

el nivel de involucramiento político, revela que este fenómeno ha sido estudiado mayoritariamente desde la participación y la convivencia política de la sociedad. El estudio más antiguo de dicha vinculación es *La psicología de las masas* de Gustave Le Bon (1895), un manual para comprender el comportamiento de las multitudes, que influenció

la manera de entender las emociones políticas durante buena parte del siglo XX. A partir de Le Bon, la dimensión emocional de la política quedó reconocida dentro del campo de los estudios políticos como un fenómeno complejo, particularmente durante el siglo XXI.

Aunque existe una buena cantidad de literatura sobre la participación de los jóvenes en la política, no existe información suficiente sobre la participación política juvenil vista desde la dimensión emocional de la pertenencia. Por lo general, los estudios que abordan el grado de intervención juvenil en la actividad política se dedican a explorar los desafíos de la formación ciudadana, la democracia digital y la participación de la juventud en los movimientos sociales. Visto de esta manera, consideramos que ahondar en el conocimiento del sentido de pertenencia en la juventud es un deber fundamental para todos aquellos organismos, instituciones o pensadores interesados en comprender la política juvenil.

Descifrando la juventud. Una exploración de la juventud en el entorno político contemporáneo

En la actualidad, el INEGI establece los indicadores de la juventud con base en la población mexicana que abarca el rango de entre los 12 y los 29 años. De acuerdo con el último *Cuestionario Ampliado del Censo de Población y Vivienda* (2020), en México existían alrededor de 37.7 millones de personas jóvenes, lo que representa el 30% de la población del país. De estos 37.7 millones de personas, el 65.3% tenían entre 18 y 29 años; edad suficiente para comenzar a participar en la vida política. De lo anterior se desprende que, en la actualidad, existen alrededor de 24 618 100 jóvenes de entre 18 y 29 años en el país.

De todos los rangos referidos, los jóvenes obtuvieron el segundo lugar con el menor grado de participación. Pero, ¿quiénes son esos 10.6 millones de jóvenes que renunciaron al voto?

De acuerdo con el *Estudio muestral sobre la participación ciudadana en las elecciones federales de 2018* (INE, 2019), solo el 56.9% (14 007 699) de los jóvenes de entre 18 y 29 años votaron en las últimas elecciones. En cambio, el 60% de los jóvenes-adultos de entre 30 y 39 años participaron en las elecciones, mientras que el 66.5% de los adultos de entre 40 y 49 años ejercieron el voto. En promedio, la participación de la población de entre 50 y 79 años se mantuvo 14 puntos por encima del promedio juvenil. Únicamente la población de 80 años en adelante se redujo al 48.7% de la intervención. De todos los rangos referidos, los jóvenes obtuvieron el segun-

Los milenial son la generación de la comunicación, el libre comercio, el rompimiento de los paradigmas establecidos y la «nueva democracia», pero nada de esto es suficiente para garantizar su participación política.

do lugar con el menor grado de participación. Pero, ¿quiénes son esos 10.6 millones de jóvenes que renunciaron al voto? Hace falta realizar un análisis mucho más profundo de las motivaciones de la juventud, que una simple referencia estadística de la población en sí. Hablamos de 10.6 millones de personas con moti-

vaciones reales, preferencias reales, inclinaciones políticas reales, sueños y realidades muy diversas entre sí.

En la actualidad, a la parte de la población que cuenta con este rango de edad se le conoce como generación milenial. De acuerdo con De los Cobos (2018), la mayor parte de las organizaciones que han estudiado dicha generación consideran que los milenial nacieron entre 1980 y el 2000. Hablamos de una generación que surge en medio de la consolidación de la globalización, la desintegración de la URSS, la llegada del internet, la devaluación del peso y la crisis económica de 2008-2009. Una época de cambios cuyas consecuencias siguen vigentes.

En el contexto mexicano, esta generación vive el comienzo de la nueva época democrática del país; crece

viendo transiciones de gobierno, congresos divididos y pluralidad de partidos; crece con la implementación del TLCAN y sale al campo laboral en un periodo de gran inseguridad y descontento ante la corrupción (De los Cobos, 2018, p.22).

Tenemos aquí un cuadro político completo. Los milenial son la generación de la comunicación, el libre comercio, el rompimiento de los paradigmas establecidos y la «nueva democracia», pero nada de esto es suficiente para garantizar su participación política. Al igual que el INE, De los Cobos sostiene que, debido a su entendimiento de la interacción social, la generación milenial requiere de un gobierno con alta participación ciudadana para involucrarse satisfactoriamente en la política, pero también necesita contar con buenos canales de representación. «De este sentimiento viene una de las frases que más se escucha recientemente», escribe, «“la clase política no nos representa”. En pocas palabras, la oferta política no les convence» (ibid., p.26). Precisamente, en este trabajo exploraremos este sentimiento de falta de representación.

Representación. Los principales desafíos de los jóvenes y su recurrencia en las propuestas presidenciales de las elecciones federales de 2018

La representación es una herramienta de varias caras. No se trata de la presencia de un grupo de jóvenes políticos en el Senado ni de la mera superficialidad de contar con un portavoz en el partido. En realidad, podríamos prescindir de un político de 25 años que hablara por su generación, si existiera un político de 47 que lo hiciera. Uno de los medios más recurrentes y, quizá, más eficientes en lo que concierne a la representación

es la propuesta. Las iniciativas que nacen de un partido, de un político o de una institución expresan mucho sobre sus intereses. Si un político habla de pensión, apuesta por los adultos mayores. Si un partido habla de inversión extranjera, apuesta por un sector empresarial en específico. Si una institución habla de la educación, el medio ambiente o los derechos *queer*, apuesta por la juventud.

La representación constituye más bien la estructura de comprensión a través de la cual el sujeto mira el mundo: sus «cosmovisiones», su mentalidad, su percepción histórica. Esta estructura de comprensión se encuentra expresada en el lenguaje, cuya función sería, en términos generales, «representar» el acto mismo de cognición del sujeto. De este modo la representación es portadora de significados que se materializan a través del uso del lenguaje, sea escrito, visual, auditivo, corporal, etc. (Szurmuk y McKee, 2009, p.250).

...mientras que los jóvenes del mundo enfrentan desafíos en cuanto a la educación, la salud, el empleo y la identidad, a los jóvenes mexicanos se les suman las dificultades de la migración, la pobreza y la violencia.

Los jóvenes de entre 18 y 29 años transcurren por una etapa de transición hacia la adultez. Quienes se encuentran en estas edades se preocupan por descubrir su identidad, por conseguir un trabajo formal, por mantener dicho trabajo a la par que realizan sus estudios, por lograr la independencia económica, por comenzar un negocio, por adquirir una casa o un coche, por la libre expresión de la sexualidad, entre muchas cosas más. En otras palabras, el principal proyecto de vida de cualquier joven es conseguir la autonomía en todas las áreas de la vida.

En su página web, la Organización de las Naciones Unidas ([ONU], s.f.) identifica cuatro desafíos de la juventud a nivel global, a saber, el acceso a la educación, la salud, el empleo y la igualdad de género. Similar a esto, en *Cuotas electorales para que los jóvenes accedan al Poder Legislativo en México y*

en diversos países del mundo, Reyes Tépac (2022) identifica que los principales desafíos de los jóvenes mexicanos se relacionan con los incrementos en la tasa de desempleo, la disminución en

la tasa de cobertura¹ de la educación media-superior, la búsqueda de mejores oportunidades mediante la migración, el aumento de la pobreza y la violencia juveniles. Así, mientras que los jóvenes del mundo enfrentan desafíos en cuanto a la educación, la salud, el empleo y la identidad, a los jóvenes mexicanos se les suman las dificultades de la migración, la pobreza y la violencia.

Siguiendo con la idea de representación expresada por Szurmuk y McKee (2009) en el *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*, se comprende por medio del lenguaje. Por este motivo, las propuestas que los actores políticos expresan a través de cualquier medio de comunicación necesariamente conllevan representación. Como indican Lorenzo Córdova et al. en *El déficit de la democracia en México. Encuesta Nacional de Cultura Política* (2015), «Con el desarrollo de las democracias modernas [...], la conexión entre ciudadanos y gobierno ha estado basada en el voto ciudadano a partir

...el 59% de las temáticas abordadas en las elecciones de 2018 no se relacionan con los desafíos de la juventud identificados por la ONU...

¹ La Secretaría de Educación Pública (SEP, 2021) define la cobertura (tasa bruta de escolarización) como: «el número total de alumnos en un nivel educativo al inicio del ciclo escolar, por cada 100 personas del grupo de población con la edad reglamentaria para cursar ese nivel».

del concepto de representación» (p.145); así, existe una conexión indudable entre los ciudadanos y el Gobierno a través del voto y la representación. Según la misma encuesta, el 27.7% de los mexicanos consideran que el presidente de la república es la persona que más representa los intereses de los ciudadanos. El resto de los actores políticos, como los diputados, los gobernadores y los presidentes municipales, se mantienen por debajo del 10% de consideración.

Para las elecciones federales de 2018 se postularon cinco candidatos a la presidencia de México: Ricardo Anaya Cortés, José Antonio Meade Kuribreña, Andrés Manuel López Obrador, Margarita Zavala Gómez del Campo y Jaime Rodríguez Calderón. De acuerdo con el Barcelona Centre for International Affairs (CIDOB) (2018), los principales candidatos para las elecciones de 2018 fueron los políticos Anaya, Meade y López Obrador. Por esta razón, en este trabajo únicamente nos enfocaremos en las propuestas de dichos contendientes. Según el mismo organismo, los candidatos a la presidencia de 2018 basaron sus propuestas más relevantes en 22 temáticas fundamentales (tabla 1).

Tabla 1. Principales temas de las elecciones presidenciales de 2018 y su relación con los desafíos juveniles de México y el mundo

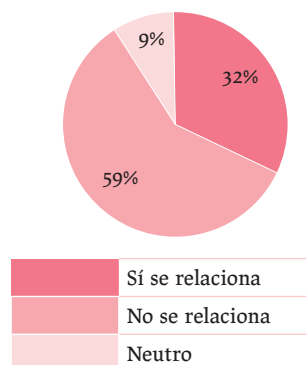
Tema	Desafíos juveniles
Modelo económico	
Finanzas públicas e impuestos	
Energías fósiles	
Energías renovables	
Digitalización y telecomunicaciones	
Transportes	
Sector agropecuario	
Turismo	

Tema	Desafíos juveniles
Desarrollo humano e inclusión social	
Mercado laboral y salario mínimo	
Pensiones de adultos mayores	
Mujeres, maternidad e infancia	
Educación y juventud	
Sistema nacional de salud y seguro social	
Discapacidad	
Presidencia de la República e Instituciones del Estado	
Anticorrupción y transparencia	
Inseguridad, violencia y feminicidio	
Narcotráfico	
Emigración	
TLCAN	
Baja California frontera norte y muro de Trump	

	Sí se relaciona
	No se relaciona
	Neutro

Fuente: Elaboración propia con datos de CIDOB (2018).

Gráfica 1. Distribución de los temas según su relación con los desafíos juveniles



Podemos observar que el 59% de las temáticas abordadas en las elecciones de 2018 no se relacionan con los desafíos de la juventud identificados por la ONU y por Reyes Tépac. Tan solo el 32% del total de las temáticas discutidas abordan las inquietudes y las problemáticas características de la generación milenial. Si tomamos en cuenta la perspectiva De los Cobos Alcalá, el resto de las temáticas simpatizan con las inquietudes de los jóvenes respecto a la corrupción y la impunidad, aunque dichos intereses no hayan sido identificados por los estudios del resto de autores.

Comprendemos que los jóvenes representan el 30% de la población total del país. Sabemos que de ese 30%, solo el 65% cuenta con la edad suficiente para ejercer el voto. Desde esta perspectiva, reconocemos que los temas

Ni la educación, ni la salud, ni el empleo, ni la identidad fueron temáticas suficientemente exploradas por los candidatos a la presidencia en las elecciones de 2018.

abordados durante el proceso electoral no tendrían por qué concentrarse en un grupo tan reducido de la sociedad. Sin embargo, no debemos perder de vista que nos referimos a una parte de la población que, si bien parece menos relevante que otras,

está constituida por 24.6 millones de personas reales, cada una de ellas con un proyecto de vida cuya satisfacción dependerá en gran medida de las decisiones tomadas desde el eje político. Incluso si los jóvenes presentaran un porcentaje menor de la sociedad, ninguna cantidad de personas es irrelevante bajo la mirada humanista.

Un análisis exclusivo de las posturas relacionadas con las dificultades de la generación milenial, también arroja como resultado la no-representación de los intereses juveniles en la actividad política. De acuerdo con

los datos de CIDOB, temas como el aborto y el matrimonio igualitario fueron mayormente rechazados por los candidatos a la presidencia. La lucha contra el feminicidio, un tema fuertísimo dentro de la búsqueda por la igualdad de género únicamente fue apoyado por Anaya. Aunque Meade y López Obrador apostaron por combatir el crimen a partir de sus causas («desigualdad» y «pobreza», respectivamente), ninguno de ellos mencionó una estrategia de prevención contra el feminicidio. Sorprendentemente, la paridad salarial, uno de los grandes temas relacionados con las inquietudes sobre el empleo y la igualdad de género fue favorecida por los tres candidatos. Sin embargo, el apoyo económico a los estudiantes de educación media-superior, un aspecto esencial de la vinculación entre la educación y el trabajo, solo fue respaldado por Meade y López Obrador.

Las propuestas que los candidatos a la presidencia llevaron a las elecciones de 2018 dejaron mucho que desear en materia de representación juvenil.

Para quien no se toma en cuenta, renunciar al voto parecería ser una salida razonable. Ni la educación, ni la salud, ni el empleo, ni la identidad fueron temáticas suficientemente exploradas por los candidatos a la presidencia en las elecciones de 2018. Si como indican Lorenzo Córdova et al., el presidente constituye la figura máxima de la representación ciudadana, este cuadro solo puede tener un resultado: 10.6 millones de jóvenes no vistos, 10.6 millones de jóvenes no escuchados, 10.6 millones de votos menos en la urna electoral. Cuando la elección no nos representa, la elección no significa nada.

Conclusiones. Renunciar al voto. La ausencia de los jóvenes en la política

Puesto que la ciudadanía reconoce la pertenencia de una persona a un Estado, una nación de ciudadanos desinteresados en la política no constituye una nación. Como escriben Lorenzo Córdova et al., «la titularidad de los derechos sociales encarna la efectiva pertenencia a la sociedad, pues implica que todos los ciudadanos estén incluidos en la dinámica del desarrollo y gocen del bienestar que este desarrollo promueve» (2015, p. 278). Desde esta perspectiva, ser un ciudadano conlleva reconocer nuestros derechos, pero también nuestros deberes con la esfera pública.

Aquellos 10.6 millones de jóvenes que renunciaron al voto en las elecciones de 2018, en realidad renunciaron a algo mucho mayor: renunciaron a la ciudadanía.

En este trabajo abordamos una de las dimensiones más importantes de la participación política, la dimensión emocional. Debido a su relación con la comprensión del individuo, la representación es uno de los elementos más significativos de la identidad. Como deja en claro la definición de Szurmuk y McKee (2009), las personas podemos interpretar y conocer el mundo a partir de la representación. Las propuestas que los candidatos a la presidencia llevaron a las elecciones de 2018 dejaron mucho que desear en materia de representación juvenil. Desde la esfera política, la generación milenial carece de identidad, uno de los atributos necesarios para lograr el sentido de la pertenencia. De ahí que la representación de los intereses de la juventud —o de los intereses reales de cualquier grupo— deba ser tomada en cuenta como una de las cuestiones más fundamentales de la política. Aquellos 10.6 millones de jóvenes que renunciaron al voto en las elecciones de

2018, en realidad renunciaron a algo mucho mayor: renunciaron a la ciudadanía.

En conclusión, la necesidad de estudiar la participación política de los jóvenes desde la esfera emocional se revela como una necesidad indispensable para la construcción de una democracia efectiva. Aunque la literatura existente arroja infor-

mación relevante sobre las tendencias y las percepciones de los jóvenes en el ámbito político, a menudo falla en reconocer que también son individuos con emociones, aspiraciones e identidades únicas que influyen en

su grado de intervención. Puesto que la representación es una de las fuerzas que inspiran la participación política, es necesario avanzar hacia investigaciones que exploren las emociones que producen el sentido de la pertenencia. Una comprensión insuficiente de estos aspectos emocionales, conduce a generar políticas que carecen de la autenticidad necesaria para influir en la participación juvenil. No debemos perder de vista que la falta de participación ciudadana es, en última instancia, una crisis democrática en potencia.

Una comprensión insuficiente de estos aspectos emocionales, conduce a generar políticas que carecen de la autenticidad necesaria para influir en la participación juvenil.

Bibliografía

- Córdova, L., Flores, J.L., Alejandro, O., & Vázquez del Mercado, S. (2015). *El déficit de la democracia en México. Encuesta Nacional de Cultura Política*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- De los Cobos, P. (2018). *Democracia 2.0.18: la democracia para la generación millennial*. En Flores Flores, M. de J. (Ed.), XIX Certamen de Ensayo Político (pp.19-46). Comisión Estatal Electoral Nuevo León.

- Gómez, S. y García, J.E. (2021). *La confianza y la participación de la juventud en la democracia* [Archivo pdf]. Instituto Nacional Electoral. <https://www.ine.mx/wp-content/uploads/2021/08/confianzayparticipacion.pdf>
- Instituto Nacional Electoral. (2019). *Estudio muestral sobre la participación ciudadana en las elecciones federales de 2018* [Archivo pdf]. Centro Electoral. <https://centralectoral.ine.mx/2019/08/14/estudio-muestral-la-participacionciudadana-las-elecciones-federales-2018/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2020). *Cuestionario Ampliado del Censo de Población y Vivienda [Conjunto de datos]. Censo de Población y Vivienda*. <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/#tabulados>
- Le Bon, G. (2018). *La psicología de las masas* [Archivo pdf]. Biblioteca Virtual Omegalfa. <https://omegalfa.es/autores.php?letra=&pagina=16#>
- Organización de las Naciones Unidas. (s.f.). *Desafíos globales. Juventud*. Organización de las Naciones Unidas. <https://www.un.org/es/globalissues/youth>
- Ortiz, R. (2018). *Elecciones presidenciales de 2018 en México*. Centre for International Affairs. https://www.cidob.org/biografias_lideres_politicos/america_del_norte/mexico/elecciones_presidenciales_de_2018_en_mexico#salario
- Reyes, M. (2022). *Cuotas electorales para que los jóvenes accedan al poder legislativo en México y en diversos países del mundo* [Archivo pdf]. Cámara de Diputados. <https://www.diputados.gob.mx/sedia/sia/se/SAE-ASS-19-22.pdf>
- Reynoso, A. (2023). *Participación política de los jóvenes y su importancia, según el INEGI*. Cámara Periodismo Legislativo. <https://comunicacionsocial.diputados.gob.mx/revista/index.php/pluralidad/>


participacion-politica-de-los-jovenes-y-su-importancia-segun-el-inegi#:~:text=El%20INEGI%20tambi%C3%A9n%20se%C3%B1ala%20que,atiendan%20sus%20necesidades%20y%20demandas.

Szurmuk, M. & McKee, I.R. (2009). *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*. Siglo XXI Editores-Instituto Mora.

Juventud y esperanza democrática en el México del siglo XXI

Alonso Solís Sillas

Este ensayo recibió el segundo lugar y fue presentado
con el seudónimo de Anna Zambrano.



Crecí en una época de retórica antipolítica, que no ha hecho más que exacerbarse en los últimos años: la descalificación sistemática y sin matices de la política, los partidos, los gobiernos y congresos y, sobre todo, los políticos...



En el 2000

La primera conversación política que recuerdo sucedió mientras iba en la parte trasera de un automóvil, a la altura de la glorieta Colón. Mi padre conducía y mi madre ocupaba el asiento del copiloto. «¿Pero cómo puedes querer votar por Fox? ¡Ese hombre es un loco! Además, ¿votar *por el PAN?*» «Lo importante es sacar al PRI de los Pinos», repuso mi padre sin inmutarse. Ahí comprendí que los mexicanos elegían al presidente de la república y que los candidatos eran respaldados por distintos partidos. Descubrí en esa conversación que la política es algo sobre lo cual los adultos *argumentan, se apasionan e, incluso, pelean*. Recuerdo esa conversación porque mis padres casi nunca discutían. Mi madre, apasionada, quería persuadir a mi padre de votar por el candidato del PRI: «Labastida es sinaloense, seguramente hará algo por mi estado y a mi familia le irá mejor».

No comprendía los cambios ni mucho menos su magnitud y significado, pero recuerdo que los adultos tenían la actitud de quien experimenta un antes y después, un momento histórico.

Divertido por el escándalo de los adultos, le pregunté a la abuela en las vacaciones: «¿Y usted, abuelita, por quién va a votar?». «El voto es secreto», me respondió astutamente. Me causaba intriga que los mayores no estuvieran de acuerdo entre sí en ese tema. En los demás parecían concordar: en que los niños debíamos com-

portarnos, dormirnos a las nueve de la noche, hacer nuestras tareas y comernos todas nuestras verduras (yo odiaba las verduras). Sin embargo, la política era diferente: una fuente de pasiones, un campo disputado, un escenario plural.

Hace poco un compañero de trabajo me comentó que antes la gente, ante algo que se antojaba imposible, decía: «Gánale al PRI», como diciendo, «aunque lo intentes, nunca sucederá».

Tras la elección del 2 de julio del 2000 noté que los adultos tenían una gran expectativa del ganador: Vicente Fox. Recuerdo que se burlaban de su optimismo y autoconfianza, a veces desmedida: «A ver si resuelve el conflicto en Chiapas en quince minutos». No entendía a qué conflicto se referían. Percibía, sin embargo, que algo muy

importante había pasado en el país, y que comenzaba una nueva época. No comprendía los cambios ni mucho menos su magnitud y significado, pero recuerdo que los adultos tenían la actitud de quien experimenta un antes y después, un momento histórico. Los efectos de ese gran cambio me serían conocidos, pues constituirían el México que me tocó vivir en mi juventud.

Crecer en una democracia germinal

He expuesto esta narrativa, no porque mis recuerdos y vivencias sean particularmente significativos, sino porque creo que pueden ayudar a comprender lo que la democracia ha significado para los que nacimos durante la última etapa del régimen de partido prácticamente único o durante los gobiernos del periodo democrático (2000-2018). Yo no recuerdo, al igual que la totalidad de la generación Z (o centennial) y buena parte de los milenial, el México de las guerrillas de los años setenta, ni la censura y el control que ejercía el Gobier-

no a los medios de comunicación. No recuerdo, como mis padres y abuelos, la época en que el PRI ganaba de todas, todas. No recuerdo los métodos, a veces burdos, a veces sofisticados, para implementar fraudes electorales, que Lorenzo Córdova y Ciro Murayama describen en su reciente libro, *La democracia no se toca*: el «ratón loco», el «carrusel», el «taqueo de votos», las «urnas embarazadas», los «muertos votantes», los «rasurados», las «casillas zapato», entre otros (Córdova & Murayama 2023, p. 73). Hace poco un compañero de trabajo —un ingeniero en computación de unos cincuenta años— me comentó que antes la gente, ante algo que se antojaba imposible, decía: «Gánale al PRI», como diciendo, «aunque lo intentes, nunca sucederá». Y me da gusto no recordar todo eso y recordar, en cambio, que la pluralidad, la discusión y la lucha democrática por el poder son parte de nuestra vida pública desde que tengo uso de memoria. Me gusta recordar que mis padres debatían por quién votar en el 2000, como sabiendo que, por primera vez, el PRI no tenía asegurada la presidencia de la república.

Crecí en una época de retórica antipolítica, que no ha hecho más que exacerbarse en los últimos años: la descalificación sistemática y sin matices de la política, los partidos, los gobiernos y congresos y, sobre todo, los políticos.

Muchos años después del histórico triunfo de la oposición en el 2000 comprendería, poco a poco, que vivía en un país y en un Estado, no solo en una familia y una ciudad, que la política tiene que ver con la organización de nuestra convivencia social y que hay diferentes maneras de organizar esa convivencia. Durante la preparatoria leí un libro de un filósofo español, Fernando Savater, que me hizo reflexionar sobre preguntas como *¿quién debería gobernarnos y por qué?* Era una pregunta que jamás me había formulado y que estimuló mi imaginación. En ese libro, *Política para Amador*, Savater des-

cribía así a esta actividad: «la política no es más que el conjunto de las razones para obedecer y de las razones para sublevarse...» y nos enseñaba que:

Los antiguos griegos (tipos listos y valientes por los que ya sabes que tengo especial devoción), a quien no se metía en política le llamaron *idiotés*; una palabra que significa persona aislada, sin nada que ofrecer a los demás, obsesionada por las pequeñeces de su casa y manipulada a fin de cuentas por todos. De ese «idiotés» griego deriva nuestro *idiota* actual, que no necesito explicarte lo que significa (Savater 1992/2007, pp. 14-15).

Savater me retó a no ser un *idiota* (nadie quiere ser un idiota, menos un preparatoriano que acaba de descubrir el estatus social y la popularidad). Pero qué difícil no aislarnos y dedicarnos a nuestros propios asuntos privados, en un ambiente en el que la política está severamente desprestigiada. Crecí en una época de retórica antipolítica, que no ha hecho más que exacerbarse en los últimos años: la descalificación sistemática y sin matices de la política, los partidos, los gobiernos y congresos y, sobre todo, los políticos.

Ya en la universidad, leí por casualidad un libro de un funcionario que, la noche de la elección del 2000, anunció que había ganado la presidencia, por primera vez después de más de setenta años, un político no priista. Ese funcionario era José Woldenberg. En su pequeña obra, *Historia mínima de la transición democrática en México*, aprendí que la llegada de la democracia a nuestro país era muchísimo más que la alternancia de partidos en el Poder Ejecutivo. Esta es una gran confusión que aún tenemos muchos mexicanos: pensamos que la democracia llegó a México cuando Fox ganó la presidencia. La democracia supone la posibilidad de la

alternancia, pero implica mucho más. También solemos creer que la democracia es sinónimo de elecciones auténticas. Pero la democracia es más que la celebración de comicios electorales libres, legítimos y plurales. El libro de Woldenberg me enseñó que, para que pudiera ganar el señor Fox (que acabaría decepcionando a la mayoría de adultos con los que trataba de niño, incluido a mi padre que votó por él) nuestro país tuvo que atravesar una serie muy larga y profunda de cambios políticos, jurídicos y sociales. En pocas palabras: la democracia no llegó a México con el triunfo de Fox, sino que fue la democracia la que hizo posible su victoria. Woldenberg sostenía enfático que:

México vivió una auténtica transición democrática entre 1977 y 1996-1997. Fue lo que hizo posible la alternancia pacífica y participativa en la Presidencia de la República en el año 2000. La transición fue un proceso, no un acto, una serie de conflictos que demandaron reformas para transformar las normas, las instituciones y las condiciones en las que transcurrían nuestros procesos electorales, pero sus efectos fueron mucho más allá de la esfera comicial.

Cualquier observador medio de la vida política pudo entonces constatar que el país transitó de un sistema de partido hegemónico (como lo llamó Giovanni Sartori) a un sistema plural de partidos, de elecciones sin competencia a elecciones altamente competidas, y ambos fenómenos anudados transformaron el mundo de la representación. De un espacio habitado (casi) por una sola fuerza política a otro colonizado por la diversidad política (Woldenberg 2012, p. 13).

Llamó mi atención ese concepto, que jamás había escuchado: «transición democrática». En la escuela había estudiado el proceso de Independencia, así como la Reforma y la Revolución. Pero nunca me enseñaron mis maestras que en nuestro país hubo un cambio tan profundo, importante y significativo —como las guerras de independencia, reforma y revolución— que le otorgó a los mexicanos la libertad democrática para poder elegir genuinamente a sus gobernantes y legisladores y la posibilidad de vivir en

Gracias a la incertidumbre de la democracia, surgió en nuestro país una esfera pública más dialógica, plural y vigorosa.

una sociedad más justa, igualitaria y moderna. Hoy creo que en las primarias y secundarias deberíamos enseñar a los niños y adolescentes que la cuarta transformación de la vida pública de

México tuvo lugar durante las últimas tres décadas del siglo XX y que, gracias a esa transición, hoy tenemos muchas más libertades, derechos y prerrogativas que antes. A nuestra transición le ha hecho falta una pedagogía cívica para enseñarnos a los ciudadanos (especialmente a los más jóvenes) la importancia, el significado y la fragilidad de la democracia (este año, por ejemplo, los argentinos celebran con entusiasmo y vigor los cuarenta años de su democracia). Mauricio Merino ha insistido en que la cuarta transformación de México fue la transición: «Aun así, el error persiste y la transformación que el presidente dice encarnar en su persona tendría que ser, acaso, la quinta. Es imposible que el cambio de régimen del fin del siglo XX y principios del XXI le haya pasado inadvertido o que se haya confundido con decisiones de política económica» (Merino 2023, p. 176). Una de las razones por las cuales no celebramos con entusiasmo la llegada de nuestra democracia es porque nosotros —a diferencia de tantos países europeos, asiáticos y latinoamericanos— no tuvimos una

dictadura opresiva, como las dictaduras militares de Brasil, Chile o Argentina, que experimentaron regímenes mucho más traumáticos y represivos que el nuestro. El régimen hiperpresidencialista del PRI fue ciertamente autoritario, pues supo intercambiar bienestar a cambio de obediencia, y fue menos violento que numerosas dictaduras contemporáneas.

El significado de la democracia para un milenial

¿Qué significa para mí la democracia y, creo, para muchos hombres y mujeres de mi generación? En primer lugar: diálogo, debate e incertidumbre. No tendría sentido dialogar y debatir por quién votar si sabes de antemano que el candidato del partido oficial tiene asegurado el triunfo electoral. El diálogo público es producto de la incertidumbre política democrática. Dado que nosotros, los ciudadanos, somos los que elegiremos genuinamente a nuestro presidente (y ya no el propio presidente en turno, como sucedió durante la mayor parte del siglo XX), no nos queda más remedio que dialogar, es decir, ejercer nuestra racionalidad y nuestro lenguaje en el seno de la comunidad política, para considerar todos los puntos de vista, evaluar las posturas, propuestas e idearios de los candidatos, persuadir y dejarnos persuadir y, finalmente, tomar la decisión que consideremos más acertada. A todo esto le llamamos *deliberación*. Gracias a la incertidumbre de la democracia, surgió en nuestro país una esfera pública más dialógica, plural y vigoroso-

Esta pluralidad de agrupaciones políticas, fuentes informativas, organizaciones sociales, expresiones religiosas e instituciones educativas ha sido posible gracias a —y es, a la vez, una expresión de— la democracia, el único régimen que podría expresar toda nuestra pluralidad.

sa. Hoy los mexicanos discutimos ávidamente sobre temas políticos, sociales y culturales. Tenemos la libertad para opinar, expresarnos, publicar y difundir nuestras ideas y proyectos, lo cual no es poca cosa. Un acontecimiento como el golpe a *Excélsior* es para mí tan histórico como la presidencia de López Mateos o la guerra de las Malvinas, y no quiero vivir en un México donde pueda ocurrir, ni remotamente, algo similar a dicho acto de censura y represión.

La democracia no es, como muchos mexicanos creían, una sociedad carente de conflictos y problemas, es decir, una utopía. Siempre habrá conflictos, tensiones y problemas, incluso en la más avanzada y consolidada de las democracias.

La democracia, en segundo lugar, también es y ha sido para mí, esperanza, pluralidad y modernidad. Nuestro país es profundamente plural, diverso y heterogéneo: distintas religiones, culturas, sensibilidades, ideas y formas de vida configuran nuestra nación. En mi estado, Jalisco, por ejemplo, hay nueve partidos políticos, diversos periódicos y medios de comunicación, numerosas organizaciones de la sociedad civil, así como diferentes religiones y universidades públicas y privadas. Esta pluralidad de agrupaciones políticas, fuentes informativas, organizaciones sociales, expresiones religiosas e instituciones educativas ha sido posible gracias a —y es, a la vez, una expresión de— la democracia, el único régimen que podría expresar toda nuestra pluralidad. Jalisco es hoy una sociedad vibrante, dinámica y diversa gracias a las libertades que despliega nuestra democracia. No podríamos vivir en un régimen monolítico y homogéneo.

La democracia es esperanza porque permite, más que ningún otro régimen, las libertades necesarias para vivir nuestra vida como queramos, para innovar en el terreno de la cultura y las artes, para emprender en el mercado, para ejercer nuestras propias formas de vida y

valores. La democracia enriquece nuestra vida, nuestra inteligencia e imaginación. La democracia es modernidad porque la modernización política no ha sido sino un proceso de democratización de la vida pública, es decir, la abolición de las castas y los privilegios de las minorías, la proclamación de la igualdad y libertad universales, la ampliación de derechos para todos los miembros de una comunidad. Solo un país democrático puede ser moderno: tecnológico, científico, globalizado, próspero, igualitario y libre. Vivimos, naturalmente, muchos rezagos (educativos, económicos, científicos y varios más), pero México ha avanzado considerablemente en los diversos indicadores de un país moderno.

En tercer lugar, la democracia mexicana ha sido para mí conflicto, malestar y contradicción. La democracia no es, como muchos mexicanos creían, una sociedad carente de conflictos y problemas, es decir, una utopía. Siempre habrá conflictos, tensiones y problemas, incluso en la más avanzada y consolidada de las democracias. Creímos, acaso cándidamente, que una vez llegada la democracia desaparecerían, de forma sencilla, nuestros grandes problemas nacionales. La democracia no resuelve los conflictos, sino que es un método para manejarlos democráticamente, es decir, por medios racionales y sujetos a la consulta pública y la deliberación. No intentemos erradicar todos los conflictos sociales de una vez y para siempre (como quieren los marxistas ortodoxos y los Estados totalitarios). Asumamos que la democracia no es un paraíso en la Tierra y que es el peor de todos los regímenes, excepto por todos los demás. Debemos aprender lo que Luis Salazar, brillante teórico mexicano, nos dice:

La democracia es conflicto porque en ella podemos todos expresar nuestros diferentes puntos de vista sobre la comunidad. Sin embargo, es conflicto civil y pacífico, no incivilizado y belicoso.

La democracia es un conjunto de reglas que intentan traducir en términos reales algunos valores importantes como la paz, la pluralidad, la libertad, la igualdad; lo hace mal, muy mal, pésimamente mal. Pero, hasta ahora, sin esas reglas no han existido más que tiranías, dictaduras, autocracias, totalitarismos, que resultan, por lo menos, mucho peores que la peor de las democracias, y por eso me temo que en esta especie de necesidad que tenemos de criticar cómo funcionan las democracias reales, existe el peligro de olvidar los considerables avances que, pese a todo y con todos los bemoles, ha implicado la tercera ola (Ortiz-Leroux & Morales 2016, p. 143).

O como dice el ensayista Jesús Silva-Herzog Márquez en *La casa de la contradicción*: «La democracia no es un paraíso. Es algo más modesto: el único inconveniente político compatible con la dignidad» (Silva-Herzog M. 2021, p. 15). La democracia es conflicto porque en ella podemos todos expresar nuestros diferentes puntos de vista sobre la comunidad. Sin embargo, es conflicto civil y pacífico, no incivilizado y belicoso.

La democracia ha sido, finalmente, malestar, porque sí recuerdo la llamada «guerra contra el narcotráfico», los asesinatos, la violencia, la inseguridad. Recuerdo Ayotzinapa y la decepción de los ciudadanos ante la corrupción rampante, la impunidad y la ineficacia de los servicios públicos. Recuerdo el escándalo de «la casa blanca», los feminicidios y el baño de violencia que, desgraciadamente, no cesa. Sin embargo, nuestro malestar no debe ser con la democracia en sí misma, sino con los déficits de los gobiernos del periodo democrático. Yo no quiero vivir en el país de un solo partido ni de un solo hombre. Quiero seguir viviendo en un México libre, plural, democrático, tolerante y diverso. Nuestra

democracia ha sido insatisfactoria, sí: la desigualdad es oceánica, ominosa e indignante y hay pocas oportunidades económicas. Y, sin embargo, creo en la democracia y en que, como nos enseñó José Woldenberg, México es otro después de su transición, que hoy gozamos de muchas más libertades que antes, que logramos desmontar un régimen autoritario (la «dictadura perfecta», en palabras de Vargas Llosa) y que todos los regímenes autoritarios «resultan, por lo menos, mucho peores que la peor de las democracias».

Creo, también, que la democracia y la política se hallan en una profunda crisis en México. Los vientos autoritarios que recorren buena parte del mundo han llegado a nuestro país. El fenómeno que más me preocupa de la crisis de la política es la creciente frivolidad y personalización de la política. ¿Qué le pasó a los programas, proyectos e idearios? La política mexicana se ha supeditado, al parecer, al imperio de la sociedad del espectáculo. La crisis de la democracia se expresa, sobre todo, en dos series de fenómenos:

1. La crisis combinada de corrupción (e impunidad), violencia (e inseguridad) y desigualdad (y pobreza), crisis que condujo, en última instancia, al voluntarismo de un presidente populista y cesarista, que está empeñado en echar abajo nuestra transición para instaurar un nuevo régimen de partido hegemónico.
2. El intento del Gobierno actual de concentrar todo el poder del Estado mexicano en la figura del Ejecutivo, en los ataques sistemáticos a los periodistas e intelectuales libres, a los partidos de oposición, a las organizaciones de la sociedad civil y a los organismos autónomos del Estado. La retórica del presidente es beligerante, belicista y maniquea, en una palabra, antidemocrática. Du-

rante los últimos años, hemos sido testigos de cómo los mexicanos cada vez nos dividimos más, y no en una pluralidad de campos sino en dos: los que están a favor del presidente, su gobierno y su partido, y sus críticos.

«Hagamos, pues, política en todas partes»

México experimentó profundos cambios políticos en las últimas décadas del siglo XX. Desmanteló un régimen político autoritario de pluralismo simulado e instauró una precaria, frágil y germinal democracia. Las generaciones más jóvenes, especialmente los que nacimos en los noventa y los 2000, tenemos la tarea de preservar el legado que nos heredaron millones de mexicanos que lucharon por un país de instituciones, libertades y pluralidad real. Conversemos con los mayores, con nuestros padres, abuelos, vecinos y compañeros de trabajo: aprendamos de ellos —de viva voz— que fue el régimen hiperpresidencialista y monolítico de setenta años, en qué consistieron la violencia de Estado,

La esperanza para construir una democracia verdaderamente consolidada yace en la ciudadanía, en su participación, su inteligencia creativa y su compromiso cívico..

la represión a los movimientos de ferrocarrileros y médicos, las crisis económicas de los periodos de Echeverría y López Portillo, el fraude electoral del 88, la guerrilla en Chiapas y los magnicidios de Colosio y Ruiz Massieu, así como el error de diciembre del 94. Aprendamos, a través de los libros de historia, qué fue el golpe a *Excélsior*, la guerra sucia, la matanza del jueves de corpus, la guerrilla urbana y rural de los setenta. Pero aprendamos de los libros que he citado aquí, escritos por mexicanos la mayoría de ellos,

qué es, verdaderamente, la democracia, el pluralismo y el liberalismo.

La esperanza para construir una democracia verdaderamente consolidada yace en los ciudadanos, en su participación, su inteligencia creativa y su compromiso cívico. Las generaciones precedentes desmontaron un régimen ominoso y autoritario centrado en la figura de un presidente todopoderoso e imperial. Nos toca ahora a nosotros refrendar ese legado: defender, inteligente, apasionada y valerosamente a nuestra democracia y sus instituciones, fomentar la tolerancia, el pluralismo y una cultura política no parroquial. La esperanza democrática de México somos sus ciudadanos, no un partido político ni mucho menos un líder que se asuma como el redentor del pueblo. El pueblo es pluralidad y la democracia es pluralismo, no la imposición de la voluntad de la mayoría sobre las minorías.

Somos los mexicanos nacidos a finales del siglo XX y principios del XXI más tolerantes, plurales y críticos. Nos aborrece la corrupción, nos lastima la desigualdad y nos alarma la inseguridad. Tenemos mayor conciencia del mundo, somos más ecológicos y más abiertos a la diversidad moral, sexual y cultural. Utilizamos de forma más hábil las nuevas tecnologías, somos más cosmopolitas y nos preocupa la justicia social. Somos, en una palabra, más modernos, es decir, más democráticos. Tenemos que traducir nuestra mentalidad democrática en una cultura política democrática. No hemos sabido cómo. No hay ni panaceas ni hilos negros. Participemos en política. «Hagamos, pues», como quería Jesús Reyes Heróles, uno de los artífices de nuestra transición,

Hablemos sobre los problemas de nuestra comunidad con nuestros vecinos, colegas y amigos. Aprendamos a dialogar, a debatir y a respetarnos en la pluralidad. Aprendamos la difícil práctica de la tolerancia y a tener desacuerdos racionales.

«política en todas partes» (Reyes Heróles 1975/2016, p. 23). Hablemos de política. No renunciemos a ella, pues la única alternativa a la política es la violencia, la dominación autoritaria, la coacción física. Sin política no hay civilización, sino un estado de naturaleza que Hobbes caracterizaba como de *guerra de todos contra todos*.

Para superar este estado de barbarie y guerra —que nos acecha en el México de hoy— participemos en los partidos políticos, en las organizaciones de la sociedad civil, en todas las expresiones de la esfera pública. Informémonos inteligentemente, consultando diversas fuentes de información. Hablemos sobre los problemas de nuestra comunidad con nuestros vecinos, colegas y amigos. Aprendamos a dialogar, a debatir y a respetarnos en la pluralidad. Aprendamos la difícil práctica de la tolerancia y a tener desacuerdos racionales. Seamos ilustrados, es decir, mayores de edad: atrevámonos, como quería Kant, a pensar por cuenta propia. Superemos nuestra cultura política parroquial y de súbditos. Rechacemos las *mordidas*, los *moches*, las *palancas*. Practiquemos la legalidad. Abracemos nuestras libertades. Exijámosles a nuestros gobernantes buenos resultados. No merecemos una vuelta al pasado autoritario, pero tampoco una precaria democracia llena de déficits y limitaciones. Seamos los mexicanos, por primera vez, no ciudadanos «imaginarios», sino protagonistas de nuestra historia.

Bibliografía

- Córdova, L., & Murayama, C. (2023). *La democracia no se toca*. Planeta.
- Merino, M. (2023). Gato por liebre. Debate.
- Ortiz-Leroux, S., & Morales, J. C. (2016). *Democracia y desencanto: problemas y desafíos de la reconstrucción*.

democrática del Estado. Entrevista a Luis Salazar Carrión. Andamios. Revista de investigación social, 13 (30), pp. 135-153.

Reyes Heróles, J. (1975/2016). *Discursos políticos*. «Avancemos con la sonda en la mano». Comisión Nacional Editorial del CEN del PRI.

Savater, F. (1992/2007). *Política para Amador*. Planeta.

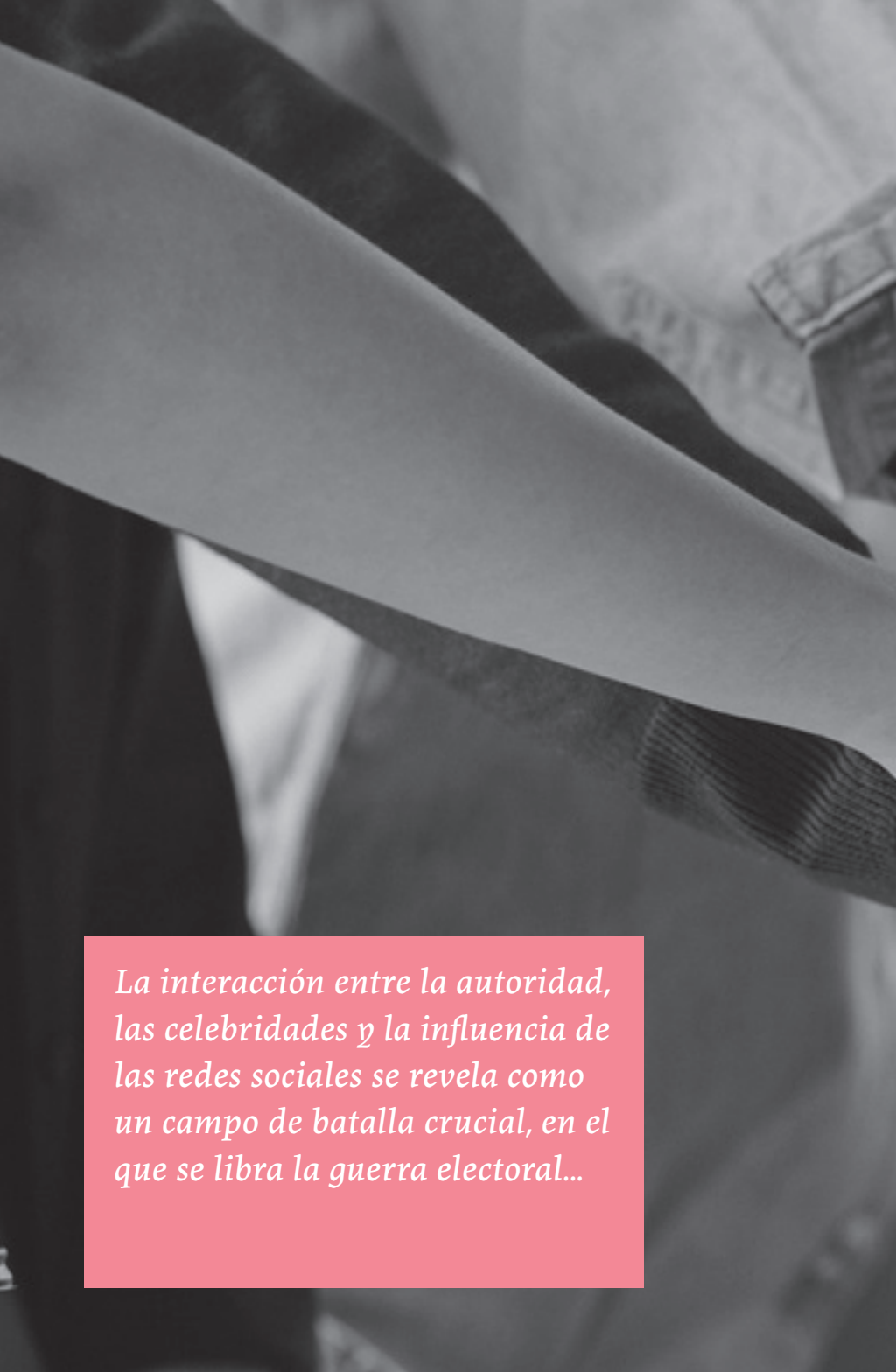
Silva-Herzog M., J. (2021). *La casa de la contradicción*. Taurus.

Woldenberg, J. (2012). *Historia mínima de la transición democrática en México*. El Colegio de México.

La autenticidad y cercanía de las y los candidatos en las redes sociales, como valor único en el comportamiento del voto juvenil rumbo al Proceso Electoral 2023-2024

Éric Emiliano Sandoval de la Torre

Este ensayo recibió el tercer lugar y fue presentado con el seudónimo de El Comandante.



*La interacción entre la autoridad,
las celebridades y la influencia de
las redes sociales se revela como
un campo de batalla crucial, en el
que se libra la guerra electoral...*



Introducción

Las elecciones de 2024 en México se perfilan como un acontecimiento histórico, marcando el epicentro de una transformación democrática en la intersección de la política y la era digital. Este ensayo se adentra en las complejidades de las estrategias políticas digitales, centrándose especialmente en la influencia determinante del grupo electoral nacido entre 1995 y 2005, en un contexto donde Jalisco se destaca como un escenario clave de esta revolución electoral.

El análisis arranca situando la magnitud sin precedentes de estas elecciones, proyectando un aumento significativo en la lista nominal de votantes, respecto a procesos anteriores. La diversidad de cargos a nivel nacional y en Jalisco plantea un reto estratégico para los candidatos, quienes deben ajustarse a un electorado cada vez más diverso y conectado. En particular, se destaca la importancia del grupo juvenil, constituyendo el 26.91% de la población electoral, como un factor crucial en la competencia por el poder.

Al explorar los factores psicológicos y sociales que influyen en la toma de decisiones electorales, se desentrañan los mecanismos que impulsan la reciprocidad, la simpatía y la conformidad social.

La narrativa se sumerge en la evolución de las campañas políticas en la era digital, resaltando el papel pionero de líderes como Enrique Alfaro en Jalisco. *La política teatral y la personalización*

del mensaje emergen como conceptos fundamentales, subrayando la necesidad de una presencia auténtica y convincente en las redes sociales. Este análisis explora las estrategias específicas utilizadas en las plataformas digitales, examinando cómo los candidatos buscan humanizar su imagen y conectar con los votantes en un nivel personal.

En 2024, México vivirá lo que se estima será el proceso electoral más grande de la historia. En la lista nominal, en el 2018 se acumularon 89 123 355 personas con credencial para votar vigente y listas para ejercer su derecho al voto...

Al explorar los factores psicológicos y sociales que influyen en la toma de decisiones electorales, se desentrañan los mecanismos que impulsan la reciprocidad, la simpatía y la conformidad social. La interacción entre la autoridad, las celebridades y la influencia de las redes sociales se revela como un campo de batalla crucial, en el

que se libra la guerra electoral. Con el cambio generacional en la política mexicana a la vuelta de la esquina, este ensayo sugiere que la exposición digital podría ser la clave para conquistar el voto de una generación que ha crecido inmersa en el mundo de las redes sociales.

Sin embargo, es necesario señalar una posible limitación en este análisis, ya que carece de un respaldo estadístico o de estudios específicos que confirmen, de manera cuantitativa y cualitativa, la influencia directa de la cercanía de los candidatos en redes sociales sobre el voto juvenil en el contexto mexicano. Aunque ejemplos internacionales, como los estudios realizados en Estados Unidos y el Reino Unido, sugieren que la exposición digital puede desempeñar un papel significativo en las decisiones electorales, la aplicación directa de estos hallazgos a la realidad política mexicana requiere un examen más profundo y específico. La carencia de datos empíricos específicos para respaldar esta conexión, podría ser abordada en futuras investigaciones

que busquen llenar este vacío y ofrecer un panorama más completo de la dinámica entre la presencia digital de los candidatos y el comportamiento de voto juvenil en México.

Las elecciones siguen creciendo en cada proceso

En 2024, México vivirá lo que se estima será el proceso electoral más grande de la historia (Villegas, 2023). En la lista nominal, en el 2018 se acumularon 89 123 355 personas con credencial para votar vigente y listas para ejercer su derecho al voto, de los cuales votaron un 63.4290% (56 611 027 votos) según datos del Instituto Nacional Electoral (INE). Para 2024, la lista nominal creció a 97 658 418 (con corte al 14 de diciembre de 2023), ocho millones y medio más que en 2018.

En 2019, Jesús Aguilar abordaba la mala generalización de los «jóvenes» de cara al proceso electoral que se vivió en 2018, aceptando que es el concepto más difícil para definir debido a los contextos socioeconómicos y culturales de cada grupo de edad. Para procesos electorales se suele acotar a personas de 18 a 29 años (López, 2019).

La lista nominal de los jóvenes para 2024 se coloca con 26 283 081 votantes, lo que representa el 26.91% de la población que se encuentra en la lista.

Para las elecciones de 2024, se elegirán 629 cargos federales:

- 1 presidencia de la república;
- 128 senadurías de la república; y
- 500 diputaciones de la cámara baja.

Mientras que en Jalisco se elegirán 1520 cargos:

- 1 gubernatura;
- 20 diputaciones de mayoría relativa;
- 18 diputaciones de representación proporcional;
- 125 presidencias municipales;
- 125 sindicaturas de mayoría relativa; y
- 1 231 regidurías municipales.

Las y los nacidos en la era digital, como grupo electoral

Al calcular que el grupo juvenil del electorado es uno de los más importantes a captar por las candidatas y los candidatos a cargos públicos, debido al gran porcentaje de la lista nominal que ocupan, se vuelven relevantes como botín político a la hora de votar (BBC News Mun-

La campaña de Barack Obama para ocupar la presidencia de Estados Unidos fue considerada un parteaguas del márketing político, haciendo una demostración de llegar a diferentes públicos con una variedad de canales digitales como las páginas web, la mensajería celular, Wikipedia, entre muchos otros.

do, 2018). Este grupo electoral nació entre 1995 y 2005, es decir, entre el inicio de la segunda ola de la revolución digital con el nacimiento de la web, y la tercera ola, donde llega la normalización de las redes sociales como espacios digitales para comunicarse. También podemos dividirla por generaciones del internet (Ibero Prensa, 2018), donde coloca a la Generación 2.0, quienes se caracterizaron por revueltas so-

ciales juveniles con el nacer y auge de la web; y la Generación 3.0, quienes ya se criaron a través del mundo digital y las redes sociales.

El final de la Generación 2.0 se crio con un orden cronológico de innovaciones tecnológicas, y la Generación 3.0 se crio en el auge de todo esto; empezando por el

smartphone BalckBerry lanzado en 1999 (O'Boyle, 2023), posteriormente la llegada de MySpace en 2003 (Balles-ter, 2023); el *boom* de las redes sociales con la creación de Mark Zuckerberg, Facebook, en 2004 (Molina, 2021), aunque su versión al español llegó hasta 2008; después llegaría otra etapa de las redes sociales con la creación de Twitter en 2006 (Marketing Zone Icesi, 2023); y, finalmente, la llegada de un *smartphone* con una propuesta revolucionaria, como lo fue el primer iPhone, creado por Apple y lanzado en 2007 (Ferguson, 2023).

Una tecnología es relevante en el modo en que afecta un sistema productivo (Roca, 2012), y las redes sociales echaron mano a alterar el sistema productivo de la comunicación política, que alcanzaba sus objetivos a través de las llamadas *campañas de tierra*, haciendo referencia a brigadas en casa por casa comunicando mensajes de la candidata o el candidato, reuniones con grupos sociales y mítines en el espacio público (Nielsen, 2012); y las *campañas por aire*, que refieren a las estrategias de comunicación masiva aplicadas a la televisión y el radio a través de programas de noticias, entretenimiento o anuncios grabados (Larrosa-Fuentes, 2018). Con la llegada de las redes sociales, las campañas digitales se convirtieron en el atractivo riesgo de las y los candidatos y sus equipos de campaña.

La campaña de Barack Obama para ser presidente de Estados Unidos fue considerada un parteaguas del máquetin político (Klapper, s. f., p. 457), haciendo una demostración de llegar a diferentes públicos con una variedad de canales digitales como las páginas web, la mensajería celular, Wikipedia, entre muchos otros.

A lo largo de diez años, el actual gobernador de Jalisco, Enrique Alfaro, construyó fuerza política y comunidad a través de un trabajo digital presente en Facebook y Twitter, llegando a las elecciones por la gubernatura del estado con una cantidad de seguidores superior a la de sus contrincantes...

En México, pero sobre todo en Jalisco, hablar de márketing político digital, obliga a estudiar y visualizar lo que el partido político Movimiento Ciudadano elabora a través de sus agencias de publicidad Euzen, La Covacha e Indatcom (Daen, 2023). A lo largo de diez años, el actual gobernador de Jalisco, Enrique Alfaro, construyó fuerza política y comunidad a través de un trabajo digital presente en Facebook y Twitter, llegando a las elecciones por la gubernatura del estado con una cantidad de seguidores superior a la de sus contrincantes (Larrosa-Fuentes, 2018).

Por otra parte, dado que no fue una competencia reñida, los equipos que diseñaron las campañas tuvieron pocos incentivos políticos y económicos para experimentar e innovar en sus prácticas comunicativas. Todo esto quiere decir que las campañas digitales en las elecciones de 2018 dejaron de ser algo novedoso y adquirieron carta de naturalización en la comunicación político-electoral del estado (Larrosa-Fuentes, 2018, p.73-74).

Hoy parece que lo que estas agencias de comunicación cultivaron durante más de una década con Enrique Alfaro ya no es suficiente, y es evidente en la precampaña que elabora el precandidato a la gubernatura del estado, Pablo Lemus Navarro, y la corta precampaña a la presidencia que llevó a cabo el actual gobernador de Nuevo León, Samuel García, donde más allá de propuestas, se dedican a compartir cercanía, presencia y carisma a través de sus redes sociales.

A este tipo de práctica se le define como política teatral (Castells, 2009, p.271), que se refiere a la personalización del mensaje, la manera más sencilla de llevar un mensaje es a través de una imagen.

La personalización del mensaje y los ataques a las emociones

La política se ha personalizado aún más en la era digital. Durante años hemos visto que las y los políticos giran sus campañas en torno a ellos, pero con las redes sociales sí podemos acceder a intimidades que no se podían en años anteriores. La actitud de los sujetos políticos está comprometida con las reacciones de su público en las redes sociales, un mensaje puede representar aceptación o rechazo de su discurso político (Castells, 2009).

Cuando hablamos de mensaje y personalización nos referimos al término *autenticidad*. La palabra auténtico viene del latín *authenticus* que significa «original, que responde a sí mismo»; sin embargo, no nos referimos a una autenticidad existencialista, que se relaciona con la transparencia y libertad, sino que podemos definirlo como una autenticidad digital política, donde tus mensajes, tus acciones y tus posturas pueden no verse necesariamente alineadas con tus propósitos personales, sino que son creadas a partir de estudios de audiencia, análisis de redes sociales u objetivos de campaña para captación de votos en grupos específicos.

La estrategia de humanización en las redes sociales (Selva-Ruiz & Castaño, 2017) para mostrar la intimidad de las y los políticos, así como la creación de herramientas sencillas para generar y publicar contenido elaborado por ellos mismos, logró que pueda dirigirse a sus audiencias objetivo de manera directa, sin intermedia-

Twitter, hoy X, es un campo de batalla muy importante para la comunicación política, es un espacio híbrido donde la polarización puede resultar ventajosa o todo lo contrario. Por su parte, Facebook representa un espacio difícil de definir en la actualidad debido a su debate de usuarios de nueva generación...

rios como lo eran los medios de comunicación o la publicidad impresa (Thompson, 2001, p. 66). Eso también permitió que las estrategias de comunicación política transformaran su manera de producir campañas humanizando al político y alejándose o dándole otra vida más allá de su partido, cosa que tenía un resultado no solo directo en redes sociales (Selva-Ruiz & Castaño, 2017), sino también las reacciones de los medios de comunicación, lo que hace referencia a la individualización, una subdimensión de la estrategia de humanización (Van-Aelst; Sheaffer; Stanyer, 2011, p. 207).

La siguiente subdimensión es la privatización, que lleva de la mano mostrar la vida íntima del político (Van-Aelst; Sheaffer; Stanyer, 2011, p. 207), de aquí los contenidos donde podemos ver su casa, a su familia, sus hobbies, que podrían ser o no una novedad para su audiencia o la misma prensa.

La adaptación del discurso según el grupo al que se dirigen permite atraer una audiencia más amplia, capitalizando así esta poderosa fuente de influencia para ganar respaldo en una sociedad heterogénea.

Aunado a ello, las recomendaciones para administrar redes sociales reconocen que, aunque tu público sea muy similar en Twitter, Facebook e Instagram, no deberías compartir lo mismo al mismo tiempo en las tres (Beveridge, 2023), sino que cada

una de ellas tiene requisitos que favorecen su consumo y evitan que parezca una invasión de contenido.

Twitter, hoy X, es un campo de batalla muy importante para la comunicación política, es un espacio híbrido donde la polarización puede resultar ventajosa o todo lo contrario (Domínguez, 2017). Por su parte, Facebook representa un espacio difícil de definir en la actualidad debido a su debate de usuarios de nueva generación (E. Pérez, 2022); sin embargo, no deja de ser un espacio para compartir contenido individual y privado, en espera de una buena respuesta (Selva-Ruiz & Castaño, 2017).

Mientras que Instagram, con su propuesta de relevancia en fotos y vídeos acompañados de descripciones, es considerada un álbum personal, una galería fotográfica de tendencia aspiracional (Abidin, 2014).

Parla (2022) plantea una serie de vías de influencia, en las que pone en duda si se eligen a las candidatas y los candidatos o nos vemos atrapados por las estimulaciones que generan a través de sus mensajes en redes sociales.

La *reciprocidad* es una norma social implícita que refiere a corresponder por algo que nos están concediendo, una especie de deuda. La simpatía es uno de los elementos más importantes en la campaña de cualquier político, porque tiene que ver directamente con su público objetivo.

Si una persona percibe algo que le gusta de otra, por ejemplo su aspecto físico, se genera una expectativa y lo que perciba luego de esta persona va a estar teñida de esta primera impresión, aunque las dos características no tengan ninguna relación directa (por ejemplo, liderazgo). Esto fue estudiado por la psicología experimental como Efecto halo. El atractivo físico es el que más evoca el *efecto halo*, pero no es el único (Parla, 2022).

La *semejanza* con individuos que comparten similitudes, ya sean de género, religión, etnia, estatus social o costumbres, es una tendencia natural que influye en nuestras conexiones interpersonales, generando mayor simpatía hacia aquellos con quienes nos identificamos. Esta dinámica se refleja de manera destacada en contextos como las campañas políticas, donde los candidatos buscan establecer vínculos con los votantes, adoptando rasgos y modismos que los hagan parecer más cercanos y familiares. La adaptación del discurso según el grupo

al que se dirigen permite atraer una audiencia más amplia, capitalizando así esta poderosa fuente de influencia para ganar respaldo en una sociedad heterogénea.

Sobre la *familiaridad*, numerosos estudios han revelado que tenemos una inclinación a preferir lo que nos resulta familiar, lo que resuena con mayor frecuencia en nuestra conciencia, a menudo independientemente de la calidad intrínseca del contenido. En este contexto, no solo los afiches, sino también los anuncios publicitarios, la presencia de los políticos en los medios de comunicación, en eventos públicos, entre otros, desempeñan un

...el sesgo de confirmación, que interviene la manera en la que fuimos criados, la cultura y costumbres que nos rodean, la educación que recibimos, nuestra ideología política y todos nuestros valores inherentes que influyen en nuestra toma de decisiones diarias, y en este contexto, políticas.

papel crucial al cumplir con esta función de generar familiaridad y reconocimiento.

En contextos donde la toma de decisiones cruciales se presenta sin evidencia clara, los individuos tienen la tendencia de obedecer a figuras de autoridad. Esta autoridad puede derivar del conocimiento, como en el caso

de un científico reconocido; sin embargo, es importante destacar que, aunque este experto pueda carecer de experiencia en áreas como economía o política, su opinión, incluso si no está relacionada con su campo científico, tiende a ser respetada y puede ejercer influencia en las decisiones de las personas. Celebrities, empresarios, deportistas y periodistas también entran en juego, ya que se observa un traslado de atributos de personas u organizaciones destacadas hacia un candidato cuando estos la respaldan, siendo este fenómeno impulsado, tanto por la obediencia a figuras de autoridad, como por la influencia de sus opiniones en el comportamiento de la gente. El nivel de respeto hacia estas figuras, influye directamente en el grado de obediencia.

En contextos de incertidumbre, donde no sabemos posicionarnos, la propensión a la conformidad social se manifiesta no solo a través de la deferencia a la autoridad, sino también mediante la observación y reproducción del comportamiento de quienes nos rodean. En otras palabras, tendemos a imitar la conducta de los demás al enfrentarnos a situaciones inciertas. Además, seguir las tendencias también satisface una necesidad básica de validación social. Este fenómeno se ajusta al principio de conformidad social, donde la adaptación a la opinión mayoritaria es una tendencia que influye significativamente en las decisiones y perspectivas.

La dificultad para tomar decisiones y asumir la responsabilidad surge cuando se percibe que la influencia individual en el resultado es limitada o nula. Si se percibe que el impacto personal del voto es insignificante en el resultado final, es probable que se invierta poco tiempo y energía en la toma de decisiones, lo que conlleva a bajar la guardia y volverse más susceptible a influencias externas, resultando en decisiones ajenas a la lógica. Este fenómeno ha sido explorado en psicología bajo el término *efecto espectador*. A medida que aumenta el número de personas involucradas en la toma de decisiones, disminuye la sensación de responsabilidad individual, ya que la relación entre la acción propia y la probabilidad de un resultado negativo se vuelve menos directa (ahora la responsabilidad se comparte).

Finalmente, el *sesgo de confirmación*, que interviene la manera en la que fuimos criados, la cultura y costumbres que nos rodean, la educación que recibimos, nuestra ideología política y todos nuestros valores inherentes que influyen en nuestra toma de decisiones diarias, y en este contexto, políticas.

Conclusión

En este espacio, cerraré la pinza de cómo converge el desarrollo en la hipótesis de este ensayo. El grupo electoral que nació en la era digital se volvió objeto de análisis político en las últimas semanas, debido a la exposición digital que generaron con la corta precampaña de Samuel García. Si eso se reflejaría en las urnas, es algo que nunca sabremos, pero sí marca un paradigma a investigar, o a repetir por parte de algún otro candidato o candidata a cualquier cargo. Si ese bloque de entre 18 y 29 años dedica, en promedio, 3 horas con 21 minutos al día a navegar en las redes sociales, «lugar en donde se agravan los problemas de realidad y autenticidad» (Cornelio, 2015), entonces una candidata o un candidato a cualquier cargo de servicio público por elección popular, con una campaña política digital que cuente con una fuerte inversión y presencia, estaría en posibilidad de convencer a una gran cantidad de personas de este grupo electoral.

...hablando del caso de Jalisco, este segmento ha sido gobernado por el Partido Acción Nacional (PAN) del 2000 al 2012, el Partido Revolucionario Institucional (PRI) del 2012 al 2018 y por el partido Movimiento Ciudadano (MC) de 2018 a la fecha, lo cual indica que estas dos generaciones se han criado en una alternancia política...

Este segmento también tiene sus divisiones a la hora de votar. Por un lado, su porcentaje de participación al cumplir los 18 años es muy alto, al ser su primera elección; no obstante, según datos del INE, en el rango de los 25 a los 29 años el porcentaje de participación y desencanto aumenta, en buena manera, como para alertar al mismo Instituto y abre oportunidades a las candidatas y los candidatos.

Es momento de señalar que cualquier publicación en redes sociales sobre la vida personal, como político, no es garantía de nada. En este ensayo reitero exclusiva-

mente el uso de una estrategia de campaña política, a través de un equipo o agencia de márketing político, para conquistar el segmento que nació en la era digital y está en la lista nominal. Y que, hablando del caso de Jalisco, este segmento ha sido gobernado por el Partido Acción Nacional (PAN) del 2000 al 2012, el Partido Revolucionario Institucional (PRI) del 2012 al 2018 y por el partido Movimiento Ciudadano (MC) de 2018 a la fecha, lo cual indica que estas dos generaciones se han criado en una alternancia política, por ello no poseen una sola ideología. Esto, a su vez, les exime de un voto fiel y duro, por lo que los vuelve un botín político aún más valioso, pero también difícil de ganar.

Este es un tema estudiado en Estados Unidos, Argentina, España y en México, con otras aristas; sin embargo, apenas estamos por vivir el cambio generacional en nuestros representantes políticos, lo que pronostica que estos análisis se hagan más comunes de escribir y de leer.

Bibliografía

- Abidin, Crystal (2014). «#In\$tagLam: Instagram as a repository of taste, a burgeoning marketplace, a war of eyeballs». En Berry, Marsha; Schleser, Max (eds.). *Mobile media making in an age of smartphones*, 119-128. https://doi.org/10.1057/9781137469816_11
- Anders, V. (2024, enero). *Etimologías de Chile; Etimología de auténtico*. <https://etimologias.dechile.net/?aute.ntico>
- Ballester, S. (2023, 1 de febrero). Myspace, auge y declive de la primera red social. *Via empresa*. https://www.viaempresa.cat/es/empresa/myspace-auge-declive-primer-red-social_2178275_102.html#:~:tex

- t=Myspace%20fue%20lanzada%20oficialmente%20 en,editar%20el%20aspecto%20del%20perfil
- BBC News Mundo. (2018, 30 de junio). *Elecciones en México: Por qué la mayor generación de jóvenes con derecho al voto en la historia es clave en los comicios*. BBC News Mundo. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-44624409>
- Beveridge, C. (2023, 27 noviembre). *Por qué no debes publicar en todas tus redes sociales a la vez*. Social Media Marketing & Management Dashboard. <https://blog.hootsuite.com/es/no-publicar-en-todas-redes-sociales-a-la-vez/>
- Cómputos 2018. (s. f.). Recuperado de <https://computos2018.ine.mx/#/presidencia/nacional/1/1/1/1>
- Cornelio, G. S. (2015). ¿Autenticidad o autopromoción en las redes sociales? *COMeEIN*, 49. <https://doi.org/10.7238/c.n49.1579>
- Daen, A. (2023, 26 de junio). Agencias de marketing político: innovación y spots que triunfan, aunque también desinformación y contratos millonarios. *Animal Político*. <https://animalpolitico.com/verificacion-de-hechos/te-explico/marketing-politico-spots-desinformacion-contratos>
- Domínguez, E. C. (2017). Twitter y la comunicación política. *Profesional De La Informacion*, 26(5), 785. <https://doi.org/10.3145/epi.2017.sep.01>
- Ferguson, A. (2023, 11 de septiembre). Estos son todos los iPhone de la historia. *CNN*. <https://cnnespanol.cnn.com/2023/09/11/todos-iphone-de-la-historia-trax/>
- Ibero Prensa. (2021, 25 marzo). Acceso a internet ha cambiado a las juventudes: Carles Feixa – Contratiempo. <https://micrositios.iberopuebla.mx/contratiempo/2018/10/acceso-a-internet-ha-cambiado-a-las-juventudes-carles-feixa/>

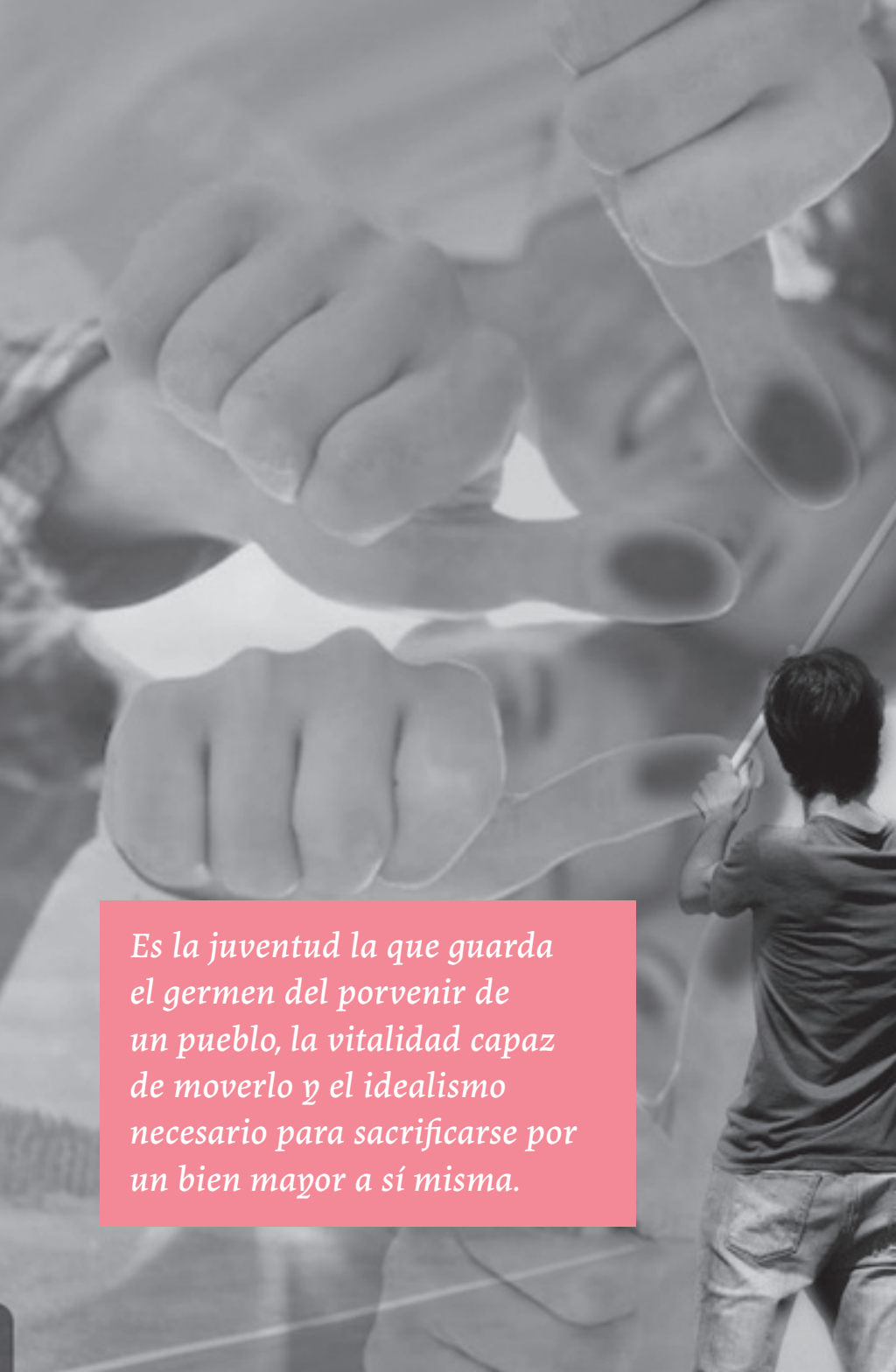
- Instituto Nacional Electoral. (2018, 28 de mayo). Define INE lista nominal y padrón electoral para #Elecciones2018 - Central Electoral. *Central Electoral*. <https://centralelectoral.ine.mx/2018/05/28/define-ine-lista-nominal-y-padron-electoral-para-elecciones2018/>
- Instituto Nacional Electoral. (2023, 18 de diciembre). Numeralia proceso electoral 2024. *Instituto Nacional Electoral*. <https://www.ine.mx/numeralia-proceso-electoral-2024/>
- Instituto Nacional Electoral. (2023, 18 de diciembre). Estadísticas Lista nominal y padrón electoral. *Instituto Nacional Electoral*. <https://www.ine.mx/credencial/estadisticas-lista-nominal-padron-electoral/>
- Instituto Nacional Electoral. (2023, 9 de noviembre). Jalisco 2024. *Instituto Nacional Electoral*. <https://www.ine.mx/voto-y-elecciones/elecciones-2024/jalisco-2024/>
- Klapper, J. T. (s. f.). What We Know About the Effects of Mass Communication: The Brink of Hope. *Public Opinion Quarterly*, 21(4), 457. <https://doi.org/10.1086/266744>
- Larrosa-Fuentes, J.S. (2021). La transformación digital de las campañas políticas: el caso de las elecciones al gobierno de Jalisco en 2018. *Elecciones en Jalisco 2018: hallazgos y consideraciones*, 1, 65-76.
- López, J. A. (2019, 25 de marzo). Voto joven 2018. Recuperado de <https://oraculus.mx/2019/03/25/voto-joven-2018/>
- Marketing Zone Icesi. (2023, 13 de marzo). Esta es la historia de Twitter, la app que revolucionó la comunicación en 140 caracteres. *Marketing Zone ICESI*. <https://www.icesi.edu.co/marketingzone/esta-es-la-historia-de-twitter-la-app-que-revoluciono-la-comunicacion-en-140-caracteres/#:~:text=La%20red%20social%20hace%20su,Just%20setting%20up%20my%20twtrr%C2%BB.>

- Nielsen, R.K. (2012). *Ground wars: personalized communication in political campaigns*. Princeton. Princeton University Press.
- O'Boyle, B. (2023, 9 de junio). La historia de BlackBerry: los mejores teléfonos BlackBerry. *Pocket-lint*. <https://iepc.cc/rX9Q94K>
- Parla, M. E. (2022, 26 de enero). Psicología de las elecciones: ¿Realmente elegimos a nuestros candidatos? *Psyciencia*. <https://www.psyciencia.com/psicologia-de-las-elecciones/>
- Selva-Ruiz, D., & Castaño, L. C. (2017). Uso de Instagram como medio de comunicación política por parte de los diputados españoles: la estrategia de humanización en la «vieja» y la «nueva» política. *Profesional De La Informacion*, 26(5), 903. <https://doi.org/10.3145/epi.2017.sep.12>
- Thompson, John B. (2001). *El escándalo político. Poder y visibilidad en la era de los medios de comunicación*. Paidós. ISBN: 84 493 1160 8
- Van-Aelst, Peter; Sheafer, Tamir; Staney, James (2011). The personalization of mediated political communications: a review of concepts, operationalizations and key findings. *Journalism*, v. 13, 2, pp. 203-220. <https://doi.org/10.1177/1464884911427802>
- Villegas, A. (2023, 29 septiembre). *Elecciones 2024: lo que está en juego para el INE*. IMCO. <https://imco.org.mx/elecciones-2024-lo-que-esta-en-juego-para-el-ine/>

La reconquista de la política. El papel de las juventudes en la toma de decisiones públicas

Crystian Reveles Guijarro

Este ensayo recibió mención honorífica y fue presentado
con el seudónimo de Alejandro Monterroso.



*Es la juventud la que guarda
el germen del porvenir de
un pueblo, la vitalidad capaz
de moverlo y el idealismo
necesario para sacrificarse por
un bien mayor a sí misma.*



Introducción

«La fuerza de una nación yace en su juventud». Esta frase, que suele adjudicarse a los mayores líderes políticos del siglo XX —de ambos lados del espectro ideológico— nos manifiesta una gran verdad. Es la juventud la que guarda el germen del porvenir de un pueblo, la vitalidad capaz de moverlo y el idealismo necesario para sacrificarse por un bien mayor a sí misma. Cualidades necesarias para que un pueblo prevalezca y desarrolle todo el potencial que posee, y de las cuales son predominantemente los jóvenes quienes hacen gala. El deseo ardiente de una vida mejor para sí mismos y quienes les rodean, aunado al atrevimiento de cuestionar aquello que resulta lesivo para su comunidad y al convencimiento de que es posible cambiar las cosas, son elementos que suelen presentarse simultáneamente y con notable fuerza solo una vez en la vida, que es precisamente en los años de mocedad. Después, o palidecen los desinteresados anhelos por un mundo mejor, o embarga al espíritu el escepticismo y se extingue la fe en que sea posible el cambio.

Por ello es que las juventudes, con todas sus cualidades, no deben ver limitado su potencial, sino motivado, exaltado y reforzado, tanto por las instituciones como por aquellos de mayor edad que han de encargarse de guiarlos en los distintos aspectos de la vida. Y uno de esos aspectos, sin duda de los más importantes, que ata-

ñe a todos los miembros de una comunidad, de un pueblo y de un país, es su participación en la toma de decisiones públicas, en *lo político*. Es aquí cuando esa sangre joven, con su vitalidad y entusiasmo, tiene la oportunidad de ejercer su justo derecho de moldear el porvenir

...los asuntos políticos terminan por atraer a la juventud por los motivos equivocados, convirtiéndose a ojos de muchos en medio para hacerse de riqueza privada, poder o fama, a costa del bien público, tanto material como moral...

de sí misma y de los suyos. Pero para ello debe recuperar el significado perdido de la política, pues solo así podrá hacer valer el papel que debe jugar en ella, y corresponderse así con sus mayores, con el país del que forma parte, con los que vendrán y con el futuro que desea. Es derecho y deber de responsabilidad. Ejercicio de voluntad en aras del futuro, ocasión de forjar la experiencia y de verter sobre los asuntos comunes la fuerza y determinación que se posee a tal edad, como fruto que se comparte con aquellos que conforman el propio pueblo.

Las decisiones públicas como expresión de lo político

Si es deseo nuestro reflexionar sobre la importancia de la participación de las juventudes en las decisiones que conciernen a todos los miembros de una comunidad, que por ello son llamadas públicas, es preciso antes señalar que con esto nos referimos a su participación de *lo político*, en un sentido genuino, íntegro, como lo entendiera Carl Schmitt (2014), que deriva de entender al Estado como comunidad de personas esencialmente ligadas entre sí. Lo político deviene entonces en organización, decisión y acción sobre los asuntos que atañen a la comunidad en cuanto tal.

Es necesario aclarar esto porque no pocas veces se aleja la juventud de las decisiones públicas al relacionar a estas exclusivamente con la llamada «política partidista» —y todos los vicios y desventuras que esta conlleva—, creyendo que su participación de tales asuntos le llevará necesariamente a mancharse con el fango de la corrupción, el nepotismo y la traición que ha infestado la dinámica presente entre los partidos políticos con respecto al Estado, al pueblo y a la nación en general. Esta percepción ha resultado en la desconfianza de los ciudadanos por los candidatos que se disputan las elecciones para representarlos, así como por las mismas instituciones democráticas, pues no suelen encontrar en ellos representación real, y es que el 64 por ciento de la población mayor de 18 años desconfía de las instituciones electorales, según la Encuesta Nacional de Calidad e Impacto Gubernamental 2017 del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2018). Como consecuencia, muchos jóvenes se abstienen de votar (como fue el caso de las elecciones federales de 2018, en las que, según el Instituto Nacional Electoral, solo el 53 por ciento de los jóvenes de 19 a 34 años emitió su voto). O peor aún, los asuntos políticos terminan por atraer a la juventud por los motivos equivocados, convirtiéndose a ojos de muchos en medio para hacerse de riqueza privada, poder o fama —y satisfacer así intereses, fetiches o carencias personales—, a costa del bien público, tanto material como moral.

...la perspectiva que se tenía del quehacer político estaba mucho más ligada a la idea de un deber para con la comunidad, un servicio que se prestaba a la polis y cuyo fin último era el bien común...

Con esto no pretendo negar la importancia que tienen los partidos como herramienta para el desarrollo de nuestra democracia, pues, representativa como es, requiere de estos para poder funcionar. Lo que quiero decir es que las decisiones públicas,

o bien, *lo político*, no se limita a la política partidista. Recordemos el concepto de la política, tal como la concebían los griegos y, particularmente, Aristóteles (1988): como la administración de los asuntos de la *polis*, o dicho de otra forma, de los asuntos públicos, los cuales habrán de resolverse con decisiones públicas. Entonces, la perspectiva que se tenía del quehacer político estaba mucho más ligada a la idea de un deber para con la comunidad de la que se formaba parte, un servicio que se prestaba a la polis y cuyo fin último era el bien común. Cuánto dista esta noción clásica de la política de la que tenemos en nuestros días, en los que las instituciones públicas se transforman a los ojos de muchos en un botín esperando ser saqueado por el más astuto y embustero; poco más que una vía para hacerse de forma sencilla de riquezas o de un estatus social del cual uno pueda jactarse.

El problema esencial de esto no es que se utilice la política para fines completamente ajenos a su propósito primordial —corrupción y subversión ha habido siempre—, sino que el mismo concepto de política quede

El «poder del pueblo» no puede ser tal si el pueblo no está dispuesto a ejercerlo y, en cambio, deja que algunos oportunistas le arrebatan la soberanía que le pertenece.

manchado, y no se la entienda ya sin los vicios antes mencionados. ¿Con qué otro fin se acercarán los ciudadanos, particularmente los jóvenes, a la política, sino para hacer de ella lo que dicta la creencia general: prostituirla y usarla para beneficio particular? Por ello, es indispensable,

antes de intentar involucrar a las juventudes en la política —en la toma de decisiones públicas—, limpiar su nombre, arrebatársela a quienes la han usurpado, y devolverle su significado original, su valor como único mecanismo constituyente de las sociedades capaz de

brindarles orden y bienestar. «Reconquistar la política», tanto conceptual como materialmente.

En un contexto democrático, como es el nuestro, la relevancia del punto anterior es todavía mayor, pues para sostener un régimen político es necesaria la activa participación de los ciudadanos —justificación y fundamento de su existencia—,

quienes deben tener un acercamiento constante con la política genuina, como administración, deliberación y acción sobre los asuntos públicos. En el momento en que una gran cantidad de

...las juventudes son, con sus características propias irremplazables, un elemento fundamental para el porvenir de los pueblos...

ciudadanos deciden distanciarse de este deber cívico (que puede conllevar tanto la participación en partidos políticos, la postulación como candidato o el ejercicio del sufragio, como el activismo y la propuesta de ideas o soluciones en espacios de deliberación ciudadana), o lo ejercen de forma desviada para satisfacer intereses ajenos al Estado y, por tanto, ajenos al bien común, es cuando la democracia peligra, tambaleándose sobre sus cimientos y viendo vaciado su sentido de ser. El «poder del pueblo» no puede ser tal si el pueblo no está dispuesto a ejercerlo y, en cambio, deja que algunos cuantos oportunistas le arrebaten la soberanía que le pertenece. Que opte el pueblo por una monarquía o una aristocracia si no desea encargarse de las decisiones públicas, pero no puede pretender desear vivir en una democracia si no acepta la responsabilidad que conlleva, la responsabilidad de gobernarse a sí mismo, pues viviría bajo un régimen con tal nombre en donde ni ejerce el poder ni se lo cede voluntariamente a los «mejores», sino que por su desidia o indiferencia deja el trono del Estado libre para quienes quieran servirse de él y degradarlo paulatinamente como parásitos.

Foucault (1975) postulaba que el poder no era algo que se tuviera, sino que se ejercía. Un pueblo que quiera regirse por la democracia, por una constitución que reconozca el fundamento del Estado en el *poder del pueblo*, debe ejercer el mismo de forma activa y constante sobre sí mismo y sobre lo que es suyo: sus asuntos, su propiedad, su territorio, sus problemas y anhelos, en fin, su porvenir. Y como ya veníamos señalando en la introducción, las juventudes son, con sus características propias irremplazables, un elemento fundamental para el porvenir de los pueblos, y en el contexto democrático que nos preocupa, resultan por ser parte fundamental en el ejercicio del «poder del pueblo», siendo partícipes de la política, de las decisiones públicas.

La importancia de las juventudes en la política

Acorde a lo que hemos dicho hasta el momento, la juventud de un pueblo cuenta con atribuciones especiales que le hacen capaz de intervenir, en un grado decisivo, en las decisiones públicas y en la política en sí. Partiendo por la energía y vitalidad que poseen los jóvenes —las cuales, lamentablemente, se pierde con el pasar de los años—, aunadas a su inclinación a cuestionar lo que perciben injusto o incorrecto, así como al atrevimiento de reclamar contra lo que no debe ser, e indagar e intentar descubrir lo que debe ser, resultan poseer características imprescindibles para el ejercicio de la política. Tienen no solo las ideas, sino también la voz y la fuerza de hacerla escuchar. Una voz numerosa, además, pues en México —de acuerdo con datos del INEGI de 2020—

...los jóvenes en particular tienen ese impulso vital, y muchas veces guardan aún esa entrega genuina por los ideales que les permiten ser la vanguardia...

los jóvenes de 12 a 29 años representan el 30 por ciento de la población.

Y no se trata aquí de que los jóvenes se impongan en la política y en las decisiones públicas sin más, solo por tener la capacidad de hacerlo. Se trata de que se sirvan de los medios a su alcance para

actuar de forma propositiva para su sociedad, como cualquier ciudadano debe hacer, con la excepcionalidad de que los jóvenes en particular tienen ese impulso vital, y muchas veces guardan aún esa entrega genuina por los ideales que les permiten ser la

vanguardia en los cambios trascendentales de la sociedad y en los procesos históricos que definen el rumbo de un país. Son la punta de lanza en las grandes transformaciones y, en un país como el nuestro, tan necesitado de cambios profundos, no serán los espíritus viejos y adormecidos, escépticos del cambio, quienes concreten los procesos de reformación y redirección de la nación, sino la sangre joven, aún enérgica y convencida de la posibilidad del cambio, la que, recuperando la experiencia y lo que haya de valioso en la tradición de sus mayores, lleve a materializar las transformaciones anheladas en nuestra sociedad.

Y si resulta peligroso actuar acorde al bien común, al bienestar nacional, en aras de la comunidad de la que se forma parte —y que, a su vez, es parte esencial de lo que se es individualmente—, que el miedo no sea un obstáculo. Como escribía Miguel Hernández (2016) con ánimo admirable en su poema *Llamo a la juventud*:

Sangre que no se desborda,
juventud que no se atreve,

No son solo la inconformidad y las «nuevas ideas» lo que debe caracterizar a los jóvenes en el ámbito político, sino la audacia y el valor de esforzarse, y sacrificarse de ser necesario...

ni es sangre, ni es juventud,
ni relucen ni florecen.

No son solo la inconformidad y las «nuevas ideas» lo que debe caracterizar a los jóvenes en el ámbito político, sino la audacia y el valor de esforzarse, y sacrificarse de ser necesario, para que sus ideas se vuelvan realidad, para que sus nobles intenciones no queden muertas en la tinta sobre hojas perdidas o en quejas lanzadas al aire, sino que se vean reflejadas en la transformación activa de su comunidad y de su país. No debe desperdiciarse la fuerza, energía y vitalidad de las juventudes, sino que debe ser explotada para atender, como solo ellas pueden, los asuntos que por ser públicos son asuntos suyos, de sus familias, sus ciudades, su nación.

De la teoría a la práctica: cómo llevar a los jóvenes a participar

Grave error es limitar el espacio de participación de los jóvenes a los partidos políticos, que, por un lado, carecen de la credibilidad...

El trabajo restante de la juventud es direccionar y organizar su fuerza y capacidad en torno a ideas bien definidas y a una estrategia de acción que se adapte a las instituciones y circunstancias vigentes. Aclarada la importancia que tiene en la toma de decisiones públicas y en el quehacer político, queda definir cómo es que tal participación ha de efectuarse, por qué medios y a través de qué mecanismos.

Uno de los espacios de mayor afluencia de jóvenes, y donde los mismos tienen mejores condiciones para reunirse, aprender, compartir ideas, organizarse y dar inicio a la acción, es el académico. Las universidades son recintos idóneos en este aspecto, pues tienen el po-

tencial de ser los semilleros para la futura acción política y la deliberación pública. Las ideas y sus portadores convergen aquí. Por ello, no existe mejor sitio en el que instituir algún mecanismo de participación juvenil que en las universidades. Un organismo autónomo con reconocimiento jurídico, de carácter democrático, permitiría a los jóvenes tener un espacio de organización, movilización y participación estructurada, a la cual debería concedérsele el espacio y momentos necesarios para hacer oír su voz y repercutir en los asuntos públicos. Grave error es limitar el espacio de participación de los jóvenes a los partidos políticos, que, por un lado, carecen de la credibilidad de muchos, y por otro, suelen tener una estructura que asemeja a la gerontocracia, en la cual las juventudes son apenas un instrumento propagandístico o de presión política, careciendo de suficiente autonomía.

Podría replicarse que organismos como el propuesto ya existen. En Jalisco tenemos la FEU, que sirve como organismo de representación de los estudiantes dentro de la Universidad de Guadalajara, y otras universidades, como la UAG, tienen su respectiva federación estudiantil; en su caso la FEJ. Sin embargo, para ampliar la participación de los jóvenes

sería más útil un organismo que agrupe jóvenes de distintas universidades y tenga peso más allá de los límites de sus respectivos campus, que integre además mecanismos de participación direc-

ta en la toma de decisiones y reduzca el peso que tienen los partidos estudiantiles, pues estos suelen replicar los vicios que presentan los partidos políticos a nivel nacional. Entre las juventudes es mucho más viable aplicar formas de democracia directa, sirviéndose además de las tecnologías de que se disponen hoy en día, creando

La creación de asambleas universitarias puede ser el primer paso para ampliar la participación juvenil en las decisiones públicas.

los espacios para que los estudiantes sientan realmente que tienen la posibilidad de ser parte activa de la toma de decisiones, que su voz cuenta y puede ser escuchada.

La creación de asambleas universitarias puede ser el primer paso para ampliar la participación juvenil en las decisiones públicas. Primero, para atender los asuntos respectivos de sus centros de estudios y, luego, para interferir en las cuestiones a resolver en su entorno inmediato y, en última instancia, en los asuntos del país. La

Voluntad, organización, deliberación y acción que devengan en ejercicio del poder: labor que todo pueblo democrático debe abrazar, siendo su extracto más capaz, las juventudes...

participación dejaría de ser mera teoría e iría más allá del mero formalismo de votar por algún representante que responde más a la agenda de un partido estudiantil que a los intereses reales de los estudiantes, y se volvería práctica de participación, ejercicio real de deliberación, decisión

y poder, recuperando el concepto de la política genuina. La labor organizativa y deliberativa de los jóvenes tendría entonces no solo la capacidad, sino también el impulso de conformar una nueva visión sólida en la resolución de las cuestiones públicas, y podría empezar la limpieza de los elementos podridos que han capturado y envenenado el ámbito público.

Todo lo antes dicho se puede —y debe— complementar con actividades comunitarias. Exigir el derecho de participar en las decisiones involucra también la responsabilidad de preocuparse por el entorno en el que se vive y llevar a cabo acciones que favorezcan a nuestras colonias y ciudades. Los trabajos comunitarios, la asistencia a sectores vulnerables de la sociedad, el atender con el propio trabajo las problemáticas presentes en nuestro entorno debe ir de la mano con la deliberación y la adquisición de poder en la formación de una integral experiencia política de la juventud. Para participar

en las asambleas que decidan cómo atender las problemáticas de la sociedad, hay que haber conocido a fondo esas mismas problemáticas. Para ejercer el poder como pueblo hay que haber labrado el camino que lleva a él, ejerciéndolo primero sobre nosotros mismos y luego sobre nuestro entorno inmediato. Y para representar al pueblo, hay que ser dignos representantes.

Voluntad, organización, deliberación y acción que devengan en ejercicio del poder: labor que todo pueblo democrático debe abrazar, siendo su extracto más capaz, las juventudes, la falange que encabece dicha tarea de gobernar sobre sí mismo.

Conclusión

Cuando Georges Sorel escribió en 1908, «la juventud está frustrada, sin ideales, sometida. Este es un panorama que hay que superar, porque la libertad y la justicia no se regalan, ¡se conquistan!» (2005, p. 172), vivía en un contexto crítico que asemejaba en ciertos aspectos al que vivimos actualmente. La indiferencia, la decepción y el rechazo de muchos jóvenes a ser partícipes de la política, a la que ven enferma, corrompida y, en pocas palabras, como un mal para la sociedad.

A través de este corto ensayo se ha propuesto, por esa misma razón, una reconquista auténtica de la política de las manos de aquellos envilecidos y egoístas que lucran con ella y la subordinan a intereses ajenos a los del bien común. Este es un paso fundamental para acercar a los jóvenes a la toma de decisiones públicas y permitirles que exploten su potencial en aras de lo común, de lo nacional, de lo que les es propio de forma compartida.

Los jóvenes no solo deben recuperar la política con las palabras, sino con una praxis certera, que lleve a dicha reconquista a verse reflejada en el mundo real...

Clarificado el concepto, toca llevarlo a la práctica. Los jóvenes no solo deben recuperar la política con las palabras, sino con una praxis certera, que lleve a dicha reconquista a verse reflejada en el mundo real, lo que supone ardua reflexión y acción por delante. Se debe organizar, brotar desde las aulas, los estadios, los puestos de trabajo y los campos para hacerse oír, primero a sí misma, y una vez que encuentre su dirección y la forma de saber lo que desea y le preocupa en su conjunto, llevar su voz al resto de la sociedad, participando en la toma de decisiones públicas, en la política real, en la vida cotidiana y en los asuntos de la *polis*, reclamando así su derecho y deber como vanguardia de su pueblo.

Bibliografía

- Aristóteles (1988). *Política*. (Trad. M. García). Gredos. (Original del siglo –III a. e. c.).
- Foucault, M. (2009). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. (2.a ed.). Siglo XXI. (Original publicado en 1975).
- Hernández, M. (2016). *Viento del pueblo. Poesía en la guerra*. Mago. (Original publicado en 1937).
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2018). *Encuesta Nacional de Calidad e Impacto Gubernamental 2017 ENCIG. Informe operativo*. https://www.snig.mx/docacervoinn/documentacion/inf_nvo_acervo/snigspij/encig/2017/encig17_io.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2022). *Estadísticas a propósito del día internacional de la juventud*. https://www.inegi.org.mx/contenidos/sala-deprensa/aproposito/2022/eap_juventud22.pdf
- Instituto Nacional Electoral. (2019). *Estudio muestral sobre la participación ciudadana en las elecciones federales de 2018*. [88](https://centralelectoral.ine.mx/2019/08/14/es-</p>
</div>
<div data-bbox=)

tudio-muestral-la-participacion-ciudadana-las-elec-
ciones-federales-2018/

Schmitt, C. (2014). *El concepto de lo político*. (2.a ed.).

Alianza. (Original publicado en 1932).

Sorel, G. (2005). *Reflexiones sobre la violencia*. Alianza.

(Original publicado en 1908).

Atados al algoritmo: impacto en la participación electoral de la juventud

Ezbai Gómez González

Este ensayo recibió mención honorífica y fue presentado
con el seudónimo EZETABEAI.

*La creación
de un algoritmo
personalizado para el
contexto político
y electoral es gracias a la
combinación de ciencia
de datos, inteligencia
artificial y lingüística.*





Introducción

Comencemos por crearnos un contexto: en México, durante el año 2023, se presenta el mayor porcentaje de crecimiento en el número de usuarios en internet, alcanzando así los 96.87 millones de internautas, lo cual representa el 80.8% de la población de seis años o más (Asociación de Internet de México & Knowsy A. I., 2023). El uso principal es, por supuesto, la navegación en redes sociales. Su objetivo es claro: hacer que la comunicación fluya fácilmente y que toda la información esté en la palma de tu mano.

Los algoritmos, la inteligencia artificial y la ciencia de datos han desempeñado un papel cada vez más importante en el ámbito electoral de América Latina. Estas herramientas tecnológicas, han permitido a investigadores y analistas políticos de la Universidad Iberoamericana y la UNAM, desarrollar un algoritmo de análisis y predicción, que entró en función desde la elección de 2018 (Lagos, 2023), obteniendo así información valiosa sobre las tendencias, la predicción de resultados y el comportamiento de participación ciudadana. La creación de un algoritmo personalizado para el contexto político y electoral es gracias a la combinación de ciencia de datos, inteligencia artificial y lingüística. ¿Cómo fue que llegué aquí? Hoy estoy aquí escribiendo este ensayo, más adelante conocerán un poco sobre mí y tomará sentido.

Desarrollo

Me considero una joven activista, he participado en diversos eventos sociales, políticos sin tener afinidad alguna y democráticos en mi comunidad, y gracias a estas experiencias positivas, he podido ir forjando una carrera profesional. A través de estas experiencias pude transmitir conocimientos a mi audiencia y contribuir a su aprendizaje; aunque no estaba segura de si el mundo estaba cambiando, sabía que

La ciencia de los datos es aplicada de manera omnipresente en nuestra vida en todos los aspectos; tiene una destacable función de personalización de la información que consumimos.

yo lo estaba haciendo. Esto me permitió conocer algunos de los centros de toma de decisiones del país y tuve la oportunidad de conversar con jóvenes que compartían mi visión; la voluntad de crecer y participar en actividades que contribuyen al bienestar

de nuestra comunidad. Muy de cerca, pude ser testigo del trabajo de todo un país para lograr la democracia: en cada casilla, urna y boleta, podemos observar a los mexicanos ejerciendo su derecho y decidiendo el futuro de su patria. Es inspirador ver a la gente despertar un domingo con la intención de hacer una diferencia en su comunidad. Con esto aprendí que la participación ciudadana es fundamental para fortalecer la democracia y que los jóvenes tenemos un papel clave en la construcción de un futuro mejor.

Retomando la introducción, ¿te das cuenta por qué apareció esta convocatoria en mi inicio de Facebook y fui influida a escribir este ensayo? Así es: algoritmos.

Algunos de ustedes pueden estar preguntándose por qué estoy compartiendo parte de mi historia personal, ya que este ensayo no trata sobre mí. Durante estos años, he tenido la oportunidad de aprender de mi entorno y me he preguntado: ¿por qué ciertos temas de

interés común son tan atractivos para algunos jóvenes y a otros no les causa ni el más mínimo interés? Incluso, ¿por qué tienen ideas en contra?, ¿por qué algunas ideas políticas tienen más influencia en unos que en otros? Actualmente, estudio ciencia de datos y estas son solo algunas de las muchas preguntas que han estado rondando en mi mente curiosa, y han ido tomando forma sus respuestas. En este ensayo nos entrañaremos en el tema sobre la influencia de los algoritmos y circunstancias, dentro de la participación juvenil en temas políticos de interés público.

La ciencia de los datos es aplicada de manera omnipresente en nuestra vida en todos los aspectos; tiene una destacable función de personalización de la información que consumimos. En términos de toma de decisiones, la personalización puede ser tanto una ventaja como una desventaja. Por un lado, puede ayudar en el proceso de elección al ofrecer contenidos relevantes a cada individuo, pero también puede resultar en la creación de un filtro, restringiendo la información a la que se accede y limitando la exposición a diferentes perspectivas. Esto puede sesgar las decisiones y reforzar creencias preexistentes, haciendo que la información predeterminada influya en los ideales del individuo.

La maravilla de los algoritmos tiene un efecto misterioso en nuestras vidas, ya que los alimentamos con una gran cantidad de información personal: mensajes, reacciones, publicaciones, audios, fotos, ubicaciones, etc.

Vivimos una época fascinante y me encanta existir en este momento de la historia: un mundo con el «libre albedrío» de formar tu pensamiento crítico, o, por lo menos eso nos gusta pensar. Hoy en día nuestra vida está armada a través de algoritmos. La Real Academia de la Lengua Española (RAE) define *algoritmo* en su primera acepción como «conjunto ordenado y finito de operacio-

nes que permite hallar la solución de un problema». Su origen, según la propia RAE, quizás viene del latín tardío *algotarismus*, y este a su vez del árabe clásico *ḥisābu lġubār*, que significa «cálculo mediante cifras arábigas» (Real Academia Española, 2014). En resumen, esta palabrita controla lo que leemos, lo que vemos, lo que compramos, lo que nos gusta y no nos gusta, y sí, hasta nuestras ideas críticas sobre la política.

La maravilla de los algoritmos tiene un efecto misterioso en nuestras vidas, ya que los alimentamos con una gran cantidad de información personal: mensajes, reacciones, publicaciones, audios, fotos, ubicaciones, etc. En ellos reside una dualidad. Por un lado, pueden impulsarnos a tener ideas positivas o negativas sobre cualquier tema, mientras que, por el otro, pueden influir en nuestras acciones cotidianas. El 59% de internautas en México tenemos la mayoría de edad, es decir, más de 18 años (Asociación de Internet de México & Knowsy A. I., 2023), edad inicial para la participación electoral. En las elecciones de 2024 contaremos con un padrón electoral de más de 98 millones (INE, 2023). De acuerdo con el último Proceso Electoral Federal se registraron 56 601 874 votos de 89 250 974 electores registrados hasta el 2018 (INE, n. d.), estas cifras sugieren una baja participación ciudadana. Para mejorar esta situación, es fundamental fomentar la confianza y el interés que se ha perdido en el proceso electoral. ¿Por qué si los partidos políticos invierten tanto capital en campañas políticas —y ahora con ayuda de los algoritmos, *bots* e *influencers*— existe tanto abstencionismo?¹

¹ Abstencionismo: Actitud o práctica consistente en no ejercer el derecho a participar en determinadas decisiones, especialmente

Imaginemos las redes sociales como un coliseo donde se enfrentan la promoción de la participación electoral, las campañas políticas y el desprestigio de los dos anteriores. En una lucha sobre quién tiene la razón interviene el tan mencionado algoritmo, acompañado por dos maestros: los *bots* e *influencers*, los cuales, impulsando a dar nuestra opinión o clavar una idea en nuestro subconsciente, nos hacen sentir la necesidad de dar nuestra opinión. En esta arma de doble filo, que nos hace experimentar un sentido de pertenencia y la construcción de identidad, hay dos supuestos: nos favorece y activa en la juventud el entusiasmo de participar dentro de la socialización política o erradicar este sentimiento, debido a la mala administración que se ha hecho de este medio de información. Aunque no podemos culpar a las redes de la polarización, estas aportan a la dinámica de participación. La polarización ha demostrado ser perjudicial para la capacidad del Gobierno de operar de manera efectiva y cohesiva, así como para disminuir la confianza de los ciudadanos en

su disposición para participar en los procesos cívicos. En los últimos años, las divisiones se han intensificado a consecuencia de procesos electorales particularmente polémicos e incluso violentos entre candidaturas.

Los seres humanos tenemos un sesgo cognitivo que nos hace prestar más atención a aquellos mensajes que nos generan alarma: miedo, enfado, animadversión, etc.

Desde una perspectiva utilitaria, las campañas electorales se describen como instrumentos para persuadir, movilizar recursos y lograr el posicionamiento (Rivera, 2018). Se han utilizado prácticas poco profesionales y, a veces, hasta de «chiste», por lo que se percibe una falta de interés serio por la mayoría de la juventud en México, ya que el 47.9% opinan que la democracia sirve pa-

en un proceso electoral (Real Academia Española, 2014).

ra elegir a los gobernantes (Centro de Investigaciones y Estudios sobre Juventud, 2005). En un intento de construir una imagen de credibilidad, muchas veces estos se toman las redes sociales como un juego de fama y sabotaje, demeritando el trabajo de los centros dedicados a la democracia en el país y creando barreras de desconfianza.

La constante atención a estos mensajes es una respuesta instintiva de supervivencia, impulsada por cuestiones neuronales.

Los seres humanos tenemos un sesgo cognitivo que nos hace prestar más atención a aquellos mensajes que nos generan alarma: miedo, enfado, animadversión, etc. (La Intersección, 2021). La constante atención a estos

mensajes es una respuesta instintiva de supervivencia, impulsada por cuestiones neuronales. Todo esto, sumado a la promoción de mensajes polarizados y sensacionales que se promueven gracias a la viralización y al beneficio/monetización que generan. Su objetivo es recomendar contenidos, no como tal enseñarnos los mejores o más interesantes, sino aquellos que generan adicción.

Conclusión

¿Qué tenemos en nuestras pantallas? Los algoritmos de inteligencia artificial utilizados en internet usan el «bucle de retroalimentación» para aprender patrones en los datos. Como ciudadanos debemos tener un despertar digital, caer en cuenta de qué está sucediendo hoy e intentar mantener nuestro pensamiento crítico, a pesar de nuestra exposición a ser influidos por el algoritmo y crear una influencia positiva en el mundo online y offline. ¿Y ahora, qué haremos con esta información? Debemos decidir qué ver y cuándo, escuchar ideas diferentes a las tuyas, dejar la adicción por el «yo tengo

razón». Escuché en entrevista a un líder en tecnología que dijo: «Sigo en X (antes Twitter) a personas con las que no estoy de acuerdo, para poder escuchar ideas diferentes y abrir mi panorama». Acciones simples, como regular nuestro tiempo en pantallas y buscar sustento en lo que leemos, pueden crear una diferencia notable. Informarnos en cuentas confiables sobre las noticias de política en nuestro país es importante. El algoritmo no es un enemigo; la falta de interés por crearnos un criterio propio libre de polarización, sí.

Para lograr involucrar a los jóvenes en la participación electoral es importante ofrecerles oportunidades desde temprana edad, como debates estudiantiles, simulaciones de votaciones y programas de educación cívica en las escuelas. Esta información debe llegar de manera *online* y *offline* para crear un contrapeso. Hoy puedo decir que los jóvenes activos de mi comunidad siempre estuvieron en espacios donde sus ideas fueron escuchadas, sus argumentos fueron validados y, sobre todo, la cultura de investigación fue inculcada para crear un pensamiento crítico. En un mundo digital, ahora más que nunca, debemos impulsar las habilidades humanas para promover el progreso de la sociedad hacia una cultura de participación.

Bibliografía

- Amazon Web Services, Inc. (2023). *¿Qué es un bot? - Explicación sobre los tipos de bots - AWS*. AWS. <https://aws.amazon.com/es/what-is/bot/>
- Asociación de Internet de México & Knowsy A.I. (2023, 3 de mayo). VC 19 Estudio sobre los Hábitos de Usuarios de Internet en México 2023 .pptx. <https://irp.cdnwebsite.com/81280eda/files/uploaded/19%20Estudio%20sobre%20los%20Habit%20de%20Usuarios%20>

de%20Internet%20en%20Mei-xico%202023%20.pptx.pdf

Centro de Investigaciones y Estudios sobre Juventud. (2005). *Encuesta Nacional de Juventud (ENJUVE)*. Presentación del portal BDSocial. <http://bdsocial.inmujeres.gob.mx/index.php/enece-33?id=79:encuesta-nacional-de-juventud-enjuve&catid=1>

INE. (n.d.). *Sistema de Consulta de la Estadística de las Elecciones del Proceso Electoral 2017-2018*. Sistema de Consulta de las Estadísticas de las Elecciones Nacionales. <https://siceen.ine.mx:3000/#/descarga-tablas>

INE. (2023). *Estadísticas Lista Nominal y Padrón Electoral - Instituto Nacional Electoral*. INE. <https://www.ine.mx/credencial/estadisticas-lista-nominal-padron-electoral/>

Lagos, A. (2023, 10 de julio). *Investigadores de la Ibero y la UNAM utilizan IA para crear un algoritmo revolucionario que predice el voto con alta precisión*. WIRED. <https://es.wired.com/articulos/investigadores-de-la-ibero-y-la-unam-utilizan-ia-para-crear-un-algoritmo-revolucionario-que-predice-el-voto-con-alta-precision>

La Intersección. (2021, 23 de noviembre). *Cómo impedir que el odio avance en redes: la estrategia del no casito* – La Intersección. La Intersección. <https://lainterseccion.net/autodefensa/como-impedir-que-el-odio-avance-en-redes-la-estrategia-del-no-casito/>

Real Academia Española. (2014). *abstencionismo* | Definición | Diccionario de la lengua española | RAE - ASALE. Diccionario de la lengua española. <https://dle.rae.es/abstencionismo>

Real Academia Española. (2014). *algoritmo* | Definición | Diccionario de la lengua española | RAE - ASALE. Diccionario de la lengua española. <https://dle.rae.es/algoritmo>

- Reyes, E. (2023, 1 de noviembre). *Los algoritmos se preparan para las elecciones presidenciales en 2024*. Expansión. <https://expansion.mx/tecnologia/2023/11/01/algoritmos-preparan-elecciones-2024>
- Rivera, S. (2018, 30 de diciembre). *Confianza y participación política en América Latina | Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. Revistas UNAM. <https://www.revistas.unam.mx/index.php/rmcyps/article/view/65728>
- Solano, A. R. (2021, octubre). *Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, División de Estudios de Posgrado, el Ejerc. RIAA UAEM*. <http://riaa.uaem.mx/xmlui/bitstream/handle/20.500.12055/2426/SOJAMN05T.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Unocero. (2018, 21 de mayo). *Bots y las elecciones: ¿cuál es su papel?* Unocero. <https://www.unocero.com/como-se-hace/bots-y-las-elecciones-cual-es-su-papel/>

Jóvenes y democracia digital.
Nuevos entornos para la participación
se imprimió en mayo de 2024,
en Con Sentido Publicitario, Fermín Riestra 1377,
col. Moderna, c.p. 44190 Guadalajara, Jalisco.
El tiraje fue de 300 ejemplares.

Directora del equipo editorial: Sayani Mozka Estrada.
Coordinación editorial: Felipe de Jesús Ponce Barajas.
Diagramación: Graciela Olivia Castro Fregoso.
Corrección: Nayely Almaraz Esparza.

La participación de la juventud es un tema crucial y urgente en un mundo de rápida evolución social y política. Esta recopilación de ensayos es el resultado del «Concurso de Ensayo Jalisco Debate y Vota 2024», promovido por el Instituto Electoral y de Participación Ciudadana del Estado de Jalisco. Se trata de ensayos escritos desde la pluralidad de voces y miradas propias de la juventud sobre los desafíos que enfrentan al tratar de influir en la realidad que les toca vivir. Con un enfoque equilibrado y perspicaz, esta obra ofrece una visión profunda y matizada de la participación política juvenil en nuestro país. Se invita al público lector a sumergirse en estas páginas y unirse al diálogo sobre cómo se puede fomentar un compromiso más sólido y significativo de las nuevas generaciones en la esfera política.